



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
IZTACALA**

400282



61060

**ASPECTOS Y CARACTERÍSTICAS SOBRE LA  
INTERACCIÓN MADRE-NIÑO NORMAL Y  
MADRE-NIÑO CON RETARDO EN EL DESARROLLO.**

*P01300/96  
Ej. 1*

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE**

**LICENCIADO EN PSICOLOGIA**

**P R E S E N T A :**

**PATRICIA GODINEZ LEAL**



**JUNIO DE 1996.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***DEDICO ESTA TESIS A:***

***Mis padres por su tiempo y dedicación, por darme la oportunidad de realizarme profesionalmente.***

***A mis hermanos, especialmente a Lulú y Coco por su tiempo, apoyo y dedicación por mi superación.***

## **AGRADECIMIENTOS**

***A mi Mtra. Patricia Ortega Silva, por el asesoramiento y el logro de este trabajo.***

***A mis Sinodales:***

***Mtra. Yolanda Guevara  
Mtra. Laura Edna Aragón  
Mtra. Laura Evelia Torres  
Mtra. Alejandra Salguero***

*A mis amigas:*

*Betza y Efi, por su apoyo incondicional y su gran amistad. Gracias.*

*A todas esas personas que estuvieron en el momento oportuno de mi vida para que surgiera el curso del trabajo. Gracias*

*A Dios por darme vida e iluminarme por este duro camino. Gracias.*

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**CAMPUS IZTACALA**

**ASPECTOS Y CARACTERISTICAS SOBRE LA INTERACCION  
MADRE-NIÑO NORMAL Y MADRE-NIÑO CON RETARDO EN EL  
DESARROLLO.**

*Tesis que para obtener  
el grado de Licenciado  
en Psicología*

*Presenta:*

*Patricia Godínez Leal*

*Director de Tesis:  
Mtra. Patricia Ortega Silva*

*Los Reyes Iztacala, Junio de 1996.*

## RESUMEN

El objetivo de este proyecto de investigación fue analizar la calidad de interacción, mediante los índices de continuación y responsividad social en diadas madre-niño normal y madre-niño con retardo en el desarrollo. Los índices fueron retomados del estudio de Hann 1989. La investigación se realizó en un cubículo experimental de la Clínica Universitaria de la Salud Integral, donde se filmaron 8 diadas; 4 diadas madre-niño normal y 4 diadas madre-niño con retardo en el desarrollo. La situación fue de juego libre y se llevaron a cabo 5 fases: la primera fue de filmación de diadas, la segunda el registro de los estados diádicos, en la tercera fase se obtuvo la confiabilidad, en la cuarta se codificaron datos obteniendo las probabilidades transicionales y en la última fase se calcularon los valores de los índices de Responsividad y Continuación Social.

En los resultados obtenidos en el Índice de Responsividad Social, los valores fueron negativos en ambas poblaciones, lo cual indicó que no hubo diferencias significativas entre dichas poblaciones. Esto implicaba que la madre no se integraba a las actividades iniciadas por el niño. En el Índice de Continuación Social, los valores fueron positivos para ambas poblaciones, esto implica que tanto la madre como el niño iniciaban y continuaban una actividad. Los resultados muestran que a pesar de que la diada madre-niño normal y madre-niño con retardo estaban en un ambiente restringido ambos iniciaron la interacción participando en actividades de juego libre.

## INDICE

INTRODUCCION .....	1
CAPITULO I. Interacción	
a) Definición de la interacción .....	6
b) Importancia de la interacción en el medio familiar del niño normal y del niño con retardo en el desarrollo.....	8
CAPITULO II. Desarrollo en la interacción del niño normal y del niño con retardo en el desarrollo .....	15
CAPITULO III. Características de la interacción madre-niño normal y madre-niño con retardo en el desarrollo .....	22
CAPITULO IV. Proyecto General .....	33
CAPITULO V. Proyecto específico. Fundamentación .....	37
a) Método .....	40
b) Estados diádicos .....	41
c) Procedimiento .....	42
d) Indices de calidad de interacción .....	44
CAPITULO VI. Resultados .....	45
CAPITULO VII. Conclusiones .....	58
Bibliografía .....	68
Anexos .....	71



## INTRODUCCION

Los estudios del desarrollo infantil según Papalia (1986), se han interesado principalmente por los cambios del comportamiento; es decir, aquellos que podemos ver y en cierto momento modificar, establecer y hasta registrar.

Los estudios del desarrollo infantil nos permiten conocer cómo se comporta un niño promedio y de esa manera podemos medir cómo se comporta un niño determinado en relación con las normas establecidas en una sociedad.

Hoy día reconocemos la importancia de la interacción de la madre-niño y la situación o contexto donde se desarrolla dicha interacción, considerando que no se pueden separar los efectos de la interacción siendo base primordial en nuestras vidas.

A través de la relación que surge entre la madre y el niño se establece una interacción, que permite a ambos estar continuamente en una comunicación verbal o gestual, bajo cualquier actividad de la vida diaria (juego, no juego, alimentación, baño, etc.). Esto ayuda a visualizar las conductas tanto de la madre como del niño que se puedan presentar.

Hall, Pawblys y Wolkind (1982) mencionan que tanto el niño como la madre contribuyen a la relación que se establece en algún momento y que las experiencias cotidianas de cada cultura y el trato que la mujer da a su hijo, pueden depender de las situaciones ambientales del momento y, en particular, de las presiones ambientales que se puedan desencadenar en las interacciones.

Ningún niño se desarrolla en un vacío social, ya que el contexto de cada uno cambia en los diversos planos del desarrollo tanto físico como mental ya que normalmente el ambiente microsocioal del niño en desarrollo no es estático, sino que existe un despliegue

tanto en los programas biológicos como en los sociales, surgiendo interacciones y retroalimentaciones complejas.

La madre y el infante al igual que todos los seres humanos establecen una interacción social en un mundo de fracciones de segundo; el modo en que los comportamientos interactivos se estructuran en el tiempo, influyen sobre la idea de que se tenga acerca de cómo se desarrolla la interacción y sobre los modelos que se establecen para poder operar sobre ello.

Hanzlik y Steenson, 1986; Kogan y Tyler, 1986, (citados en Wasserman y Shilansky 1986), nos dicen que un niño con problemas físicos como: premadurez, malnutrición y síndromes diversos puede no demandar atención o estimulación de su medio social, y la madre puede presentar poca responsividad a las iniciaciones interactivas dadas por el hijo. Dichos aspectos a su vez generan que se reduzcan los intentos maternos de interacción, así como el surgimiento de interacciones normales que puedan ayudar al niño a desarrollarse. lo cual puede llevar a que un niño presente problemas en diversas áreas del desarrollo; entre ellas está la social, lingüística, educativa y cognoscitiva, entre otras.

Hay estudios como los de Mahoney (1988) que describen a los niños retardados o impedidos, como menos responsivos y menos dispuestos a iniciar intercambios sociales y mucho menos a mostrar conductas afectivas. En este sentido autores como Buckhalt, Ruther y Goldberg, 1978; Heart, 1982 y Jones, 1977 (citados en Maurer y Sherrod 1987), reportan que los niños con retardo en el desarrollo muestran menor manipulación de juguetes y mayor pasividad en las interacciones centradas en éstos. En general se conceptualiza que el niño con retardo muestra gran pasividad en las interacciones con sus padres, con lo cual hay una

alteración de los ambientes físicos y sociales que rodean al niño y que necesariamente influyen en el desarrollo de éste.

Dumas (1986) estudió diadas madre-niño teniendo como objetivo analizar la influencia social que tiene la madre en interacción con el niño; las categorías a registrar fueron: acercamiento físico, presencia del lenguaje y participación hacia las actividades del juego. Este estudio se llevó a cabo dentro y fuera de un ambiente familiar, donde se encontró que las madres de casa mostraron menos aversión sobre las conductas del niño, dado que existe un mayor acercamiento entre la madre y el niño; cosa que no se vio con las madres que permanecen fuera de casa, pues sus conductas fueron muy aversivas en las mismas situaciones sociales, por no tener un mayor acercamiento hacia sus hijos, propiciando rechazo ante ellos.

Los patrones de interacción que se establecen entre la madre y el niño son importantes para el desarrollo psicológico, y es por lo tanto conveniente analizar la calidad de interacción, considerando ésta como las respuestas que presenta la madre (responsividad, directividad, entre otras), y las conductas que surgen del niño (pasividad, agresividad, entre otras).

Es así como se considera que hay una variación en los patrones de interacción que se pueden establecer entre la madre y el niño, y de ello dependerá si se da un buen desarrollo psicológico en el niño que le permita integrarse a su mundo social y físico.

En un estudio realizado por Hann (1989), éste abordó aspectos relacionados con la calidad de interacción. Es decir, observó que la calidad de interacción es un factor primario influenciado por la adaptación y no adaptación, es decir del contexto donde se encuentra el niño y que algunas veces dependerá el desarrollo de éste.

El modelo de conceptualización de la interacción madre-niño está interrelacionado con el sistema de los niveles del ambiente, ya que éste está constituido por las características personales de la madre y del niño, bajo un contexto social y familiar en el que se desarrolla la interacción.

En la interacción madre-niño las respuestas pueden ser sensitivas o de rechazo, dependiendo del tipo de interacción que se establece entre la madre y el niño.

Por lo tanto los objetivos de este trabajo son:

- 1) Analizar la calidad de interacción en diadas madre-niño normal a través de los índices de responsividad social y continuación social.
- 2) Analizar la calidad de interacción en diadas madre-niño con retardo a través de los índices de responsividad social y continuación social.

Esto surgió de un proyecto general que aborda el análisis de la calidad de interacción en dos tipos de diadas: madre-niño normal y madre-niño con retardo en el desarrollo.

Este trabajo se estructuró de la siguiente forma: en el primer capítulo se aborda qué es la interacción y la importancia de conocer cómo es definida, y cómo diferentes autores señalan este punto, entendiéndose la relación entre dos personas ya sea en actividades de juego o no juego. En este capítulo se menciona la importancia de la interacción, en el medio familiar, del niño normal y del niño con retardo en el desarrollo. Asimismo, se establece la importancia de la relación que el niño tiene con el resto de la familia o demás personas de su alrededor.

En el segundo capítulo se tiene como objetivo conocer la relación que tiene el niño al nacer con su medio social y detectar algunos factores que influyen para que un niño presente

retardo en el desarrollo, tales como la falta de contacto social o la falta de estimulación y la carencia de objetos que pueda manipular.

En el tercer capítulo, se describe la relación diádica que llegan a establecer madre-hijo normal y madre-hijo con retardo. El objetivo de este capítulo es observar, mediante las investigaciones que se han realizado en diadas, la interacción que establece madre-niño normal y madre-niño con retardo ya sea en situaciones experimentales, de juego u otra situación; concretamente observar si algunas madres son más cariñosas que otras, si buscan más su atención, si los niños son más o menos responsivos, entre otras.

En el cuarto capítulo se hace referencia sobre el proyecto general de donde surgió la presente investigación.

En el quinto capítulo se describe la fundamentación desde un punto de vista del análisis interaccional y a partir de éste establecer objetivos, método y procedimiento.

En el sexto y séptimo capítulo se analizaron los resultados para poder llegar a las conclusiones de este estudio.

## CAPITULO I. Interacción

### a) Definición de la interacción.

El objetivo del capítulo es clarificar el concepto de interacción y la relación que la familia va teniendo con el niño, sea éste normal o sufra retardo en el desarrollo.

Ante la diversidad de definiciones que existen se ha tratado de conceptualizar el término interacción, surgiendo diferentes significados y encontrando lo siguiente.

Entre las diferentes denominaciones al término interacción, está la de Bell (1968), él menciona que la interacción es tomada como socialización, y ésta es posible solamente si se acepta la relación que pueda surgir entre los padres e hijos, dado que hay una influencia mutua. Es decir, que dependiendo tanto de las características físicas como mentales, surgen diferentes patrones del cuidado materno que se le puede dar al niño. Bell considera que la socialización es como un proceso dialéctico: en cada nuevo nivel de desarrollo se exige que tanto el progenitor como el niño vaya reestructurando sus reacciones conductuales el uno en relación al otro, estableciéndose así que el niño contribuya a su propia socialización.

A partir de esta etapa se desarrollaron muchos trabajos que incluyeron el término interacción, definiéndolo como el proceso descrito por Bell.

Por su lado Rheingold (1968) propone cuatro postulados en relación a la interacción:

- 1) El niño es un organismo social.
- 2) El niño se comporta socialmente, (al interactuar con los demás el niño cambia su conducta).
- 3) El niño socializa a otros, (al interactuar con los demás les hace cambiar la conducta)
- 4) El adulto proporciona al niño un contexto.

De esta manera, el niño juega un papel importante en la relación con sus padres, ya que él también modifica la conducta paterna, ya que sus características hacen que surja una modificación de respuestas en la madre.

Rheingold (1968) menciona que un evento interactivo es necesario para ayudar a conocer la conducta del niño, así como la demanda cultural y la asimilación propia de los padres para establecer una interacción.

Por su lado Pineda (1987), en el concepto de Análisis Interactivo, considera a la diada madre-hijo como la unidad de observación y el objeto de análisis. Así, a partir del contexto (el lugar o ambiente en donde se encuentra el individuo), es importante la actividad del adulto para el desarrollo del niño y la actividad del niño para la conducta del adulto.

A esto derivó que toda interacción ocurre en circunstancias que se pueden definir bajo un contexto, considerando la definición de la interacción diádica de Pineda (1987), como "la dependencia entre la actividad del adulto y la del niño", esto es, que mientras la actividad sea en situaciones y contextos específicos habrá una dependencia entre uno y otro. Es así como Pineda trasciende al llamar unidad de observación y análisis a la relación que se establece entre el niño y el adulto, ya que si no se incluyera al adulto no tendría ningún sentido la unión diádica para ejecutar alguna actividad.

Este panorama sobre la importancia de la interacción permite entender que la participación de los padres y niños es necesaria para que se establezca una interacción; aunque puede variar de acuerdo al contexto, características y conductas de los niños.

b) Importancia de la interacción, en el medio familiar, del niño normal y del niño con retardo en el desarrollo.

Para Reymond (1986) la interacción que se establece en el medio familiar es importante porque el niño se desarrolla y se abre ante los demás individuos no requiriendo sólo de la maduración y de los procesos orgánicos, sino también del intercambio con las personas, en este caso con los más cercanos a la familia.

Es así que a través de estas relaciones con los individuos, la personalidad del niño se forma poco a poco, pues desde su nacimiento el individuo emerge en un medio social y empieza a relacionarse con las personas que lo rodean. Al hablar de su desarrollo se trazan las partes o etapas de una larga evolución que inicia en los primeros meses de vida y a partir de un punto cero; es así que el niño va a socializarse progresivamente gracias a intercambios cada vez más numerosos y complejos a su alrededor, desde la madurez hasta el desarrollo intelectual y afectivo.

En relación a la interacción entre madre-niño y medio ambiente Bijou (1980) señala qué eventos y estímulos obra reciprocamente en la conducta del organismo desde el momento de nacer hasta la muerte; además menciona que la interacción es un movimiento continuo que constituye a veces un problema para el análisis psicológico, ya que la conducta es cambiante tanto por las interacciones que surgen en un contexto como por el mismo individuo que cambia.

Considerando que la psicología está interesada en las interacciones nuevas y recurrentes, que tienen lugar en los eventos ambientales, se plantea el problema sobre cómo mantener constantes las condiciones que determinan una interacción, y así poder ser analizada.

La respuesta que da Bijou (1980) es que en los estudios experimentales, es aceptado el concepto de cambio continuo y son establecidas unidades arbitrarias de análisis en las que



se supone que no se presenta ningún cambio ambiental significativo que afecte el fenómeno estudiado. Para que puedan registrarse las conductas, la unidad de interacción puede ser pequeña: una fracción de segundo o varios meses o años, según sea el plan específico de análisis. Es así como las interacciones y conductas se van estableciendo a través de asociaciones que aprende el individuo y que en un momento dado pueden ser analizadas.

Stromme (1982) concibe la interacción a través de la relación que se establece entre los padres e hijos, menciona que los patrones de interacción que desarrollan no son solamente una cuestión en la que unos participen más -en este caso los padres sobre los hijos-, sino que existe reciprocidad en las interacciones que influyen en la relación.

Ahora bien, no todos los niños son iguales, inclusive en la infancia existen diferencias entre ellos, las cuales suelen influir en los patrones de interacción entre padres e hijos.

Pormeveau (1992) plantea que en la familia, la interacción de los padres entre sí pueden modificar el modo de interactuar con el niño, y que a su vez el comportamiento del pequeño influye en la interacción de los padres, integrándose hacia la familia y surgiendo intercambio de conductas (como sonrisas, lenguaje, juego, etc.) entre los diferentes integrantes de esta misma.

Las conductas observadas en la familia son en gran parte determinadas por los modos cotidianos de interacción con su medio vital habitual, donde se observan los juegos del niño, sus desplazamientos, vocalizaciones e interacciones sociales, las cuales a veces se desarrollan en el hogar, en la casa cuna, guardería y otras veces en el laboratorio experimental. Cabe señalar que éste último es un ambiente más o menos estandarizado para ser analizada la interacción. De alguna manera las observaciones de laboratorio permiten

examinar aquellos comportamientos del niño que no están directamente sujetos al efecto de un medio familiar.

En suma la elección de las conductas observadas, se basa en el previo conocimiento de vida así como en las preferencias más o menos explícitas de los investigadores. Aquellos que valoran la actividad exploratoria del niño, se interesan en el comportamiento, en tanto los que evalúan más su actividad social o cognoscitiva observan índices pertinentes a estos niveles.

El medio social del niño le permite exhibir un conjunto de conductas adaptadas a las exigencias de los seres humanos que le rodean. Las investigaciones realizadas acerca del desarrollo social durante la primera infancia se han centrado sobre todo en el modo de interacción madre-niño; tradicionalmente se ha considerado que el niño experimenta un modo social diádico, es decir, que debido a que las madres dedican gran parte de su tiempo a interactuar con su hijo se le atribuye un papel único y exclusivo; sin embargo, otras personas contribuyen en la diferenciación de las conductas sociales del niño en la sociedad, en la que los roles familiares se modifican y la influencia de otros individuos ya sean padres, hermanos, otros niños o adultos, permita que aumenten o cambien sus conductas.

Para Pormealeu (1992) la vinculación madre-niño es la base de las posteriores capacidades de exploración y socialización, es evidente la importancia de favorecer un sistema familiar que no solamente permita sino favorezca el establecimiento de un vínculo único y particular entre el niño y sus padres. Al tener la posibilidad de ampliar su campo de interacción social, el niño puede diversificar mayormente sus conductas afectivas, y por otro lado las personas que habitan en el mundo social del niño están en continua interacción con

otras personas, de ahí una dinámica de cambio continuo, generándose la competencia social del niño que se va moldeando por un entorno complejo y multivariado.

Para establecer una interacción es importante que el niño se vaya relacionando en un contexto, reciba las estimulaciones auditivas y visuales adecuadas para su desarrollo y que pueden empezar con la familia. Por esto Ingalls (1982) afirma que la familia es una influencia importante para un niño en desarrollo: el niño amado y aceptado por sus padres y que recibe una dosis equilibrada de disciplina e independencia, tiene más probabilidades de desarrollarse bien y de convertirse en un adulto adaptado; mientras el niño de una familia rechazante o indiferente y que es exageradamente permisiva o restrictiva, puede presentar problemas de adaptación.

Siguiendo con esta misma línea, Dunn (1986) observa que en cada familia existe una compleja y real influencia entre sus diferentes miembros, ya que algunos padres tratan a sus hijos de manera distinta, reaccionando también de diferente manera los hijos ante la relación que se efectúe con los padres. A menudo los diferentes hijos dentro de una misma familia adoptan "papeles" distintos en relación con los demás miembros de la familia y "papeles" reconocidos por ellos mismos, por sus hermanos y por sus padres.

El hecho de que un niño se caracterice como extrovertido y sociable, otro como rebelde o responsable, o seguro o inseguro, etc., dependen muchas veces del trato con los demás, el contexto y la misma relación que lleve con los padres y familia. Así, se considera que una niñez transcurrida en una familia cordial con hermanas y hermanos podrían proporcionar mayor confianza y soltura social con otros niños.

Para Pormealeu (1992) la respuesta del desarrollo del niño en la relación con la familia, puede modificarse, pues en la mayoría de las sociedades por lo menos hasta la

actualidad el hombre es sostén de la familia y como debe proveer el bienestar de ésta, gran parte de sus actividades las realiza fuera de su casa, lo que origina que sea la madre quien está en más contacto con el infante, y por lo tanto haya un desligamiento del padre. Es así que la actividad del padre como trabajador conforma un contexto de acontecimientos que vuelve más probable la ocurrencia de ciertos comportamientos del niño cuando regresa a casa; la madre que trabaja fuera de casa y que dedica poco tiempo al hogar es más o menos positiva en su forma de reaccionar con el niño, ya que dependiendo del sistema de gratificaciones vinculadas con actividades mismas que se desarrollan en casa, escuela y otro ambiente donde esté el niño se le recompensará.

En las investigaciones de Reymond (1986) se señala que en nuestra época, cada vez más las madres trabajan fuera y el niño tiende a ser puesto mucho antes en contacto social lo que no acontecía en tiempo pasado. Por su lado Ingalls (1982) plantea que los padres tratan a los niños y a las niñas en forma diferente, por ejemplo: los padres toleran más una conducta agresiva y caprichosa en los niños que en las niñas, lo cual significaría que los valores hacia uno u otro se pueden hacer más remisos para los trabajos escolares y para otras muchas metas y actividades.

Se ha venido hablando de las interacciones que se pueden establecer entre el niño y la familia, pero en el niño con retraso la situación cambia: se ha observado que su presencia en el seno familiar suele originar mucha tensión y angustia; al principio los padres tienden a recibir la noticia de que su hijo(a) está retrasado, con un sentimiento de culpa, lo que se traduce en una conducta de protección exagerada al niño; y consecuentemente se generan problemas emocionales y de conducta en el niño.

El nacimiento de un niño retrasado o el descubrir que un niño presenta retraso casi siempre tiene un impacto emocional muy grave en los padres y en la misma familia. Se han hecho varios estudios muy completos acerca de los efectos que un niño impedido provoca sobre la familia. Sin ser definitivos los resultados, se señala que algunos niños, especialmente los más severamente impedidos y los que constituyen serios problemas de conducta, pueden causar angustia y tensión considerable, pero que por lo visto muchas familias logran adaptarse a la presencia del niño impedido sin grandes trastornos.

Muchos padres se preocupan por el impacto que un niño impedido pueda tener en las hermanas(os) normales, afortunadamente no existen pruebas de que se dé una mayor prevalencia de problemas de adaptación en los hermanos de niños retrasados que en ellos mismos; algunos hermanos confiesan que sienten disgusto por su hermano(a) retrasado(a), pero otras tantas confiesan claramente que se han beneficiado de la experiencia, logrando una mayor comprensión y tolerancia de la gente.

Pormeleau (1992) describe que es alto el precio que supone para los hermanos mayores el cuidado de un hermano retardado, pues hay todavía familias que se enfrentan con otras dificultades, como por ejemplo: muchos hijos, desavenencias conyugales, o problemas sociales, encontrando frecuentemente que las chicas dediquen mucho tiempo a cuidar de los hermanos minusválidos o de otros hermanos.

Cada interacción puede ser cordial, de apoyo, así como hostiles, agresivas o en otras ocasiones la relación es mucho más ambivalente. El contexto familiar, es decir el medio social y cultural en el cual se inserta la familia, la manera de interactuar de los progenitores, la presencia e intervención de otros niños normales, así como cualquier otro problema que

se presente para no obtener una buena interacción, influyen especialmente en los comportamientos de los padres hacia el niño.

A lo largo de este capítulo se encontró que los diversos autores han llegado a plantear que en la relación madre-niño hay dependencia entre uno y otro, al ejercer una actividad para el desarrollo de la interacción. Es así como el desarrollo del niño está encaminado hacia el adulto, pues el crecimiento físico y mental del niño es el resultado de las relaciones que lleve con los demás y del contexto donde se realice la interacción.

## CAPITULO II. Desarrollo en la Interacción del niño normal y del niño con retardo en el desarrollo.

El objetivo de este capítulo es conocer los factores que intervienen en el desarrollo de la interacción de la madre-niño normal y madre-niño con retardo en el desarrollo.

Los aspectos sociales como la comunicación verbal o gestual y la participación del niño normal en la interacción conforman la relación que establece desde que nace hasta que muere, ya sea con sus padres y demás familia, y la aceptación que tiene el niño en su medio social lo que permite desenvolverse, adaptarse y conocer todo lo que le rodea para lograr un desarrollo mental, físico y lingüístico completo.

Pormealeu (1992) plantea que el ser humano pertenece a una especie social, desde su nacimiento vive en un contexto social que fuera de él difícilmente podría sobrevivir.

Durante los primeros meses de vida, el ser humano adquiere conductas complejas como el lenguaje para comunicarse con su entorno e iniciar una interacción; y por otro lado, adquiere las conductas particulares que son de cada individuo (en este caso del niño), ya sean sus gestos, decisiones, comportamientos, etc., que se exhiben, y revelan muy tempranamente su pertenencia a un contexto socio-cultural determinado, ya que durante este período el niño aprende nuevos comportamientos sociales que le permiten ampliar su entorno familiar e interactuar con nuevas personas, y a la vez ampliar su lenguaje.

Por su lado Liublinskai (1971), señala que las reacciones con que el organismo responde a los estímulos del mundo externo son: la adaptación o el equilibrio del organismo con el medio. Este equilibrio se expresa en el individuo a través de las costumbres en que se le ha educado, las tradiciones asimiladas, las normas de comportamiento y actitudes determinadas que exige el medio social en que vive. Todas las relaciones del organismo con

el medio se expresan en sus actos de respuesta al sistema de estímulos, que provienen tanto del medio externo como del interior del propio organismo.

Como es natural en la vida del niño, las condiciones de alimentación, ejercicio, sueño, que son mas o menos favorables pueden hacer que se acelere o por el contrario se retrase el proceso de maduración que está conformada por los huesos, músculos, órganos y factores como la alimentación. Es así como la vida, desarrollo y personalidad del niño, constituye una necesaria interacción con el medio social para su evolución física y mental.

El niño se desarrolla, empieza a comunicarse y es a lo que hace referencia Pormelean en 1992. Señala que desde el nacimiento el niño interviene por medio del llanto, miradas, sonrisas, y vocalizaciones que habrán de apuntalar los primeros intercambios positivos con los adultos que cuidan de él. La repetición de experiencias placenteras de interacción produce el vínculo recíproco progenitor-niño al que comunmente se denomina apego; así como las reacciones y expresiones del niño en su entorno, se le brinda la oportunidad de ejercer su habilidad para discriminar entre sus propias emociones y las de los demás.

A través de todos los cambios de conducta se establecen los roles y modos de funcionamiento adaptados al grupo social del infante, haciendo que esté en interacción constante con los padres o demás personas.

Liublinskai (1971) considera que es fácil notar que el infante se comporta de modo distinto en el jardín de niños y en casa, o bien con los diferentes miembros de la familia. Cuanto más variadas y complejas sean las relaciones del niño que crece con el mundo de las personas y de las cosas que lo rodean más cambia y se intensifica su influencia inversa sobre ellos. El niño juega, estudia, observa la vida de las personas que le rodean, pregunta, escucha los relatos y conversaciones de los mayores, discute y charla con sus compañeros de



las más variadas cuestiones, hace “descubrimientos”, imita a los muchachos mayores, realiza trabajos domésticos, etc.; siendo todo ello diferentes formas de interactuar del niño con el medio, sobre todo con el social, y que es la causa principal de su desarrollo.

La interacción del niño con el medio que lo rodea es un proceso bilateral, es decir es imposible sin la participación activa del niño como del adulto; el niño ante los diversos tipos de actividades manipula los objetos, conoce sus propiedades y aprende a descubrir las conexiones que entre ellos existen y, al entrar en comunicación constante con lo que le rodea, el niño suscita “sobre sí”, es decir, mediante su actividad surgen reacciones por influencia de los mayores.

Es fácil comprobar hasta por simple observación, que el niño de la misma edad suele tener un desarrollo muy distinto en comparación con otro; esto se manifiesta de un modo especial en el primer grado de la escuela al que los niños llegan con distinta preparación, pues la relación con la familia u otros individuos lo hacen comportarse de diferente manera, sus primeros siete años de vida los ha vivido de modo diferente y ha pasado el período de la infancia preescolar con resultados desiguales, de ahí que a pesar de tener la misma edad los niños se encuentran a un nivel distinto de su desarrollo.

Pormelean (1992) señala que los niños que pasan los tres primeros años de su vida en un medio empobrecido, desde el punto de vista sensorial y social, muestran un notable retardo en su desarrollo que probablemente sea difícil de remediar. Resultados de algunos estudios demuestran que es posible remediar un retardo intelectual después de seis ó siete años, incluso en un ambiente empobrecido, siempre y cuando se modifiquen las condiciones de éste.

Al hablar del niño y los aspectos sociales no se mencionan etapas de desarrollo, pues como apunta Lipsitt (1989), los teóricos de la conducta piensan frecuentemente que la postulación de etapas para explicar el cambio conductual únicamente ofrece etiquetas para cada diferencia conductual observada, pero que no suministra una comparación de las causas del comportamiento, es decir, de sus relaciones entre antecedente y consecuente. Menciona que los seres humanos nacen con ciertas limitaciones que desde el principio se imponen a su desarrollo, si bien es fácil observar que defectos tan obvios imponen las limitaciones al desarrollo y la conducta humana, más fácil es comprender las limitaciones que nos someten incluso a una conformación genética normal y que generalmente acabamos comportándonos y desarrollándonos en forma similar a como se comporta y desarrolla la mayoría de los otros miembros de nuestra especie; empero, existen muchas variaciones posibles e incluso nuestras características individuales más personales, como por ejemplo: nuestra constitución física, estructura facial y otras más son diferentes. Surge por igual la variación del comportamiento de acuerdo al medio social en que se vaya desarrollando el individuo en este caso el niño.

- **Aspectos del niño con retardo en el desarrollo.**

Bijou (1980) menciona lo importante de conocer los aspectos del retardo y lo considera "como una desviación en el desarrollo psicológico, tomando en cuenta el término desarrollo en lugar de retardo mental, surgiendo diferencias entre desarrollo normal y retardo en el desarrollo, ya que radica en la naturaleza de las condiciones e interacciones del desarrollo pasado y presente del individuo" (p.253). Este autor, al dar la definición sobre el retardo menciona la distinción entre desarrollo y retardo, esto es que los patrones de interacción que establezca el niño con la madre dependerá su desarrollo, en donde al entrar

en contacto con el mundo social hace que el niño pueda desenvolverse y ampliar su campo de interacción.

En el niño con retardo en el desarrollo hay cambios progresivos aumados a las interacciones entre el individuo y el medio, estos cambios se dan a través de la acción en condiciones biológicas, sociales y físicas que se desvían de lo normal en grados extremos: mientras más extremas sean las desviaciones, más retardado será el desarrollo; por lo tanto, la estructura del niño retardado o su funcionamiento fisiológico puede estar incompleto o dañado en forma similar, su historia de interacciones con la gente y con las cosas pueden no inducir experiencias esenciales o pueden haber desarrollado conductas que interfieran en el progreso normal del aprendizaje.

Por su lado Stone (1980) advierte que durante la infancia puede hacerse manifiesto un serio retardo mental a veces asociado con deficiencias físicas verificables y otras veces sin causa conocida. Es por esto, que el único que puede hacer un diagnóstico técnicamente adecuado como lo señala Ingalls (1982) es el psicólogo, quien al detectar si el retraso es profundo o está acompañado de anormalidades físicas evidentes, o es parte de un síndrome específico, puede entonces declarar que el niño es mentalmente retrasado desde el momento de nacer. Un recién nacido con retraso da pocas muestras de conducta de adaptación; es decir, que tarda más tiempo en ubicarse en un contexto y desarrollarse en el mismo, dando así indicios para un diagnóstico de grave retraso aunque dé la impresión de normalidad durante algunos meses después de nacer.

Bijou (1980) menciona lo que él definiría como retardo en el desarrollo pero no toma en cuenta un retraso mental; cosa que Stone (1980) especifica que el retardo mental se caracteriza habitualmente por un pobre tono muscular, inactividad física, insensibilidad

afectiva y un desarrollo considerablemente demorado, hasta el punto de que tal vez el niño con retardo yace inerte mientras un niño normal de su edad ya gatea o comienza a caminar.

Los grados leves y moderados del retardo mental son difíciles de percibir en la infancia y quizás no se manifiestan de ningún modo en el desarrollo físico, motor y afectivo del niño sino hasta cuando se encuentra entre los dos o cuatro años de edad, es entonces cuando los padres advierten que su hijo no está desarrollándose con la misma rapidez que otros niños.

Al igual que Stone (1980), Ingalls (1982) considera un retraso mental y no un retardo en el desarrollo, a las dos formas siguientes:

- 1) La del grupo llamado cultural-familiar, que se encuentra casi exclusivamente en los sectores de bajos ingresos, y se caracteriza por un retraso mental ligero.
- 2) El grupo llamado orgánicamente retrasado, que se caracteriza por un coeficiente intelectual bajo y por desórdenes orgánicos manifiestos en algún tipo de defecto constitucional en el caso de lesión cerebral.

Es así como el retraso mental puede ser causado por un ambiente poco estimulante, por un problema emocional o por un defecto biológico. Desde la década de los 30's se ha venido aceptando generalmente que el modo en que se cría a un niño influye mucho en sus capacidades intelectuales y por consiguiente, es una de las principales causas del retraso mental. Se especula también que uno de los orígenes principales de las capacidades mentales deficientes es la privación sensorial, tomando en cuenta también a los niños pobres, quienes tienen pocos juguetes, o los objetos de cualquier tipo en sus hogares son escasos y sus familias raras veces los llevan a lugares como parques, zoológicos, museos, etc., esto para exponerlos a cosas nuevas y relacionarse con su mundo externo.

Es así como Ingalls (1982), concluye que en la infancia los efectos de la privación afectiva e intelectual y la privación de estímulos que en un momento dado surge en su entorno sobrepasa un número indeterminado de niños físicamente normales y que han sido convertidos en retardados por la carencia de atención apropiada de estímulos vocal, verbal, de juego y juguetes.

Al respecto Patton, Payer e Smith (1990), aportan que el retardo mental en general se refiere al retraso intelectual manifiesto por conductas inmaduras e inapropiadas en el desarrollo académico, psicológico, social y lingüístico, surgiendo limitaciones y dificultades para los individuos.

También Bijou (1980) señala que comúnmente el retardo se considera como un deterioro en el funcionamiento intelectual, como un desarrollo incompleto o como un estado de incompetencia social o intelectual; por lo común se piensa que el retardo tiene como causa una construcción hipotética, es decir como un intelecto o una mentalidad deficiente y que a su vez hay causas y fallas en procesos hereditarios como influencias ambientales.

Quizás lo más importante es que en la actualidad tanto al niño normal como al niño con retardo, desde pequeños se les debe de ayudar y tener una mayor disposición para mantenerlos y cuidarlos en el hogar y brindarles una crianza tan normal como sea posible, para que más adelante no surja una fractura en cuanto a su relación y desarrollo con los individuos. Es entonces necesario brindarles desde su nacimiento una estimulación para que puedan desarrollarse adecuadamente en su ambiente y a la vez sean una persona tan normal como todas.

### CAPITULO III. Características de la relación diádica madre-niño normal y madre-niño con retardo en el desarrollo.

El objetivo de este capítulo es conocer por medio de las investigaciones que se describirán a continuación, la relación diádica en la madre-niño normal y madre-niño con retardo; la relación que entablan ambas partes en situaciones de juego o cualquier otra situación, y así observar cómo reacciona la madre y el niño mediante una descripción de una diada y otra.

A través de lo revisado menciono que la relación diádica es la interacción que surge entre la madre y el niño (normal o con retardo en el desarrollo), en un contexto y bajo cualquier situación. En una relación diádica puede haber: intercambio de sonrisas, lenguaje o juego; es decir, se trata de una relación de dos y en este caso de una relación madre-niño.

Existen investigaciones que serán nombradas a continuación sobre cómo la interacción madre-niño normal o madre-niño con retardo constituye un antecedente en el desarrollo del niño.

Primeramente, para Rogers (1988) los niños incapacitados y en riesgo de serlo, - 211 tienden a demostrar varios tipos de afecto hacia los padres. Tales demostraciones, comparadas con los niños no incapacitados en una situación de interacción social con sus padres, son diferentes por lo siguiente:

Los niños incapacitados:

- 1) Muestran menos afecto positivo, es decir, sonrisas, vocalizaciones, contacto físico y otras más.
- 2) Hay menos expresiones de afecto tanto de los padres como del niño.
- 3) Muestran más expresiones negativas: ceño fruncido, llanto, vocalizaciones negativas, etc.

En los cambios diádicos de los niños no incapacitados se observa:

- 1) Un incremento de interacción con los adultos en cualquier edad de los niños.
- 2) Intercambio de acciones como sonrisas y vocalizaciones, entre otras.

Este autor menciona que la diferencia entre el niño normal y el niño con retardo en el desarrollo es en el tipo de conductas que se presentan en la interacción de uno y otro. Por ejemplo, el niño con retardo muestra menos señales y menos interés en la interacción, hay un pobre intercambio de vocalizaciones en la misma interacción; mientras en el niño normal, la conducta social de la madre está en las actividades como jugar, platicar y otras más, en las cuales se establece una interacción positiva, mostrando interés y participación.

Los elementos de interacción que se pueden establecer en cualquier situación escolar, de juego u otra actividad son importantes tanto para el niño como para el adulto. En la situación de juego Murphy (citado en Rogers, 1988) señala que la experiencia afectiva de la madre y el niño en juego es importante para las dimensiones de la relación de juego, ya que la experiencia en la interacción significaría un estilo materno.

En el momento en que el niño empieza a interactuar ya sea con la familia, escuela u otro ambiente, puede surgir el juego acompañado de lenguaje verbal o gestual, y así la comunicación en la relación diádica es más positiva.

Siegel (citado en Rogers, op. cit.) menciona que hay dificultades en el lenguaje cuando surge la interacción diádica en la situación de juego. En una comparación de niños retardados con los normales, observó diferencias sociales: en los niños incapacitados es menos probable la socialización, es decir, a los niños incapacitados y las madres de éstos se les dificulta la interacción, pues la madre al no aceptar y procesar que tienen un hijo con algún problema impide la comunicación.

En los niños normales las madres tienen más acercamiento, buscando el contacto y seguimiento de sus actividades a diferencia de las madres de los niños con retardo, la comunicación puede ser larga y prolongada.

Falender y Herber (1975), señalan que se han hecho estudios sobre la interacción madre-niño aclarando y teniendo un seguimiento de las conductas que se presenten en dicha interacción, que haga la madre hacia el niño como: sonreír, hablar, jugar y otras más, considerando a la madre como un agente responsable del cambio y dirección que se tiene en una interacción, esto ayudará a observar algunos patrones de conducta que la madre presente en cualquier situación para el mismo desarrollo del niño.

También se han hecho evaluaciones sobre el rol del niño, dado que es directo el cambio sobre su interacción, en la familia o con el resto de la gente de la que está rodeado. El niño tiene una particular importancia ya que hay una participación en la estimulación recibida extrafamiliar, es decir, en aquellos programas exteriores de la casa, que en cierto momento cuando empieza a interactuar con amigos, familiares, maestros, etc. le ayudan para formar criterios y aprender cosas nuevas para su desenvolvimiento social.

Falender y Herber (op. cit.) realizaron un estudio longitudinal en diadas madre-niño, evaluando los efectos de participación e interacción entre ambos. La investigación se llevó a cabo en un laboratorio filmando las sesiones sobre las tareas a realizar; se establecieron categorías conductuales para poder determinar si hubo algún acercamiento y presencia del lenguaje, las categorías fueron:

- información, negativa como positiva.
- verbalización, negativa como positiva.
- acercamiento físico, negativo como positivo.



Se hicieron dos grupos, uno experimental y otro control. En el grupo experimental los niños tendrían una participación cognitiva y de lenguaje, y en el grupo control igual, pero las madres verían a sus niños por períodos cortos. Los resultados indicaron que en el grupo experimental hubo más verbalización, así como contacto físico y su lenguaje fue positivo; en el grupo control las madres respondieron con mucho tiempo hacia los niños y éstos demostraron menos verbalizaciones y contacto físico. En el estudio se concluyó que los cambios referentes a la estimulación extrafamiliar del niño, es decir, la estimulación fuera de casa y el tiempo tan largo que tuvieron las madres para interactuar con sus hijos, de cierta manera ayudó para que mediante las tareas específicas las madres pudieran iniciar una interacción, esto es que se pudieran dar cuenta de que los tiempos largos y prolongados son perjudiciales para el desarrollo del niño.

Mahoney (1988) al comparar a niños retardados y no retardados, encuentra que en los niños con retardo la madre utiliza un tono alto hacia ellos y más directivo, también presenta un mayor control hacia la conducta de los niños, lo que ocasiona que éstos sean menos responsivos ante la comunicación y acciones hacia ellos. En los niños no retardados la madre presenta una comunicación un poco más dominante en la conversación, y por lo tanto éstos son más responsivos. En sí la dominancia de dirección, genera menos responsividad de comunicación de las madres hacia los niños con retardo, y se suma una reacción de pasividad y comunicación, que muchas veces complica la misma interacción que se trata de establecer.

Mahoney (op. cit.), también realizó otra investigación sobre diadas. En ella trabajó con diadas madre-niño retardado, con el objeto de observar la comunicación materna que se lleva a cabo en los niños de diferentes edades. La actividad fue en una situación de juego.

Las sesiones fueron filmadas para observar las aproximaciones de diálogo que iniciara la madre. En el análisis, el investigador encontró que la comunicación de la madre fue diferente para cada niño, pues la edad fue un factor que contribuyó a que la madre modificara su relación con los niños más pequeños. Con los niños más grandes en la actividad del juego se les motivó para retener su atención y establecer la comunicación verbal y no verbal. Con esto Mahoney (op. cit.) concluye que la comunicación de la madre se ajusta hacia quién debe dirigirse; así a través de las edades de los niños que se manejaron en los grupos, la comunicación materna apareció reflejada hacia una acomodación para la interacción con los niños para que éstos pudieran comunicarse.

La investigación de este mismo autor, tendió a caracterizar a la madre del niño retardado en un estilo uniforme de interacción; sin embargo, lo más importante fue señalar la relación entre la madre y el niño para la comunicación. Según la investigación, en los niños es más probable la comunicación verbal hacia sus madres; y por lo tanto las madres al conversar sobre un tema muestran más orientación hacia el niño. Por ello, en las relaciones entre el estilo de comunicación materna y del niño existe un nivel de desarrollo y lenguaje diferentes. Las madres se mostraron más responsivas, atentas, orientando al niño según la respuesta de su conversación, al demostrar éste una alta expresión de lenguaje. De hecho, los niveles de lenguaje del niño en cualquier relación reflejan su desarrollo e influencia de lo cognitivo.

En los trabajos de Hess y Shipman, 1985 (citados en Pineda, 1987), reporta que se investigó a parejas de padres e hijos con bajo y alto nivel de lenguaje y rendimiento intelectual, se les comparó en su interacción cuando las madres intentaban instruir a sus hijos en varias tareas de solución de problemas. Se observó que las madres de los niños con

problemas de lenguaje tienden a ser más restrictivas y utilizan un lenguaje mucho más pobre, que el de las madres de niños normales, pues éstas platican más, lo que motiva al diálogo con sus hijos.

La comunicación que se establece tanto en las diádas madre-niño normal como madre-niño con retardo, depende de la situación y de las tareas que se llegan a realizar, ya que esto dependerá la interacción que en un momento dado se llegue a establecer, pues la actividad o el contexto puede ser una variante para el estudio. Fogel (1988) menciona que en la interacción madre-niño hay un contacto cara-cara que atrae la atención del niño en cualquier actividad, y encamina la relación a la atención y desarrollo afectivo.

También Cohn y Tronick (1988) nos dicen que la interacción lleva a establecer contacto cara-cara que permite ver las expresiones afectivas y posturas que los padres puedan dirigir hacia sus hijos; un ejemplo es la reciprocidad o periodicidad del juego, donde se puede observar el contacto que hay y los cambios que puedan surgir en una diada madre-niño.

Para Symons y Moran (1987) las interacciones cara-cara son importantes para poder desarrollar una comunicación con los niños. En un estudio que realizaron estos investigadores, se hizo una grabación sobre el comportamiento de las madres, respecto a cómo animaban a sus niñas y como éstas las imitaban; los resultados fueron diferentes estilos de interacción, y el análisis se enfocó a los cambios de conducta que se originaban momento a momento y a las respuestas que la madre hizo hacia el desenvolvimiento del niño en la interacción. Por otro lado, las madres de los niños normales en la situación natural de juego cara-cara mostraron una actividad envolvente que incluyó respuestas hacia los cambios de conducta. En la población con la que se trabajó, se observó que fueron más responsivos los

niños durante el juego y que la atención del juego fue en relación al alto nivel de responsividad. Esto significa que la actividad de la madre y niño refleja una conducta contingente a la responsividad de los cambios que se originan en la comunicación.

Por su parte, Cunningham, Reuler, Blackwell y Deck (1981) analizaron las diferentes interacciones entre madre-niño retardado y entre la madre-niño normal; el análisis se realizó bajo el desarrollo de la interacción en la situación de juego. La población fue ubicada por su estatus socio-económico y el sexo de los niños. Los resultados indicaron que las madres de niños retardados fueron más reacias a responder positivamente a los esfuerzos de los niños para la solución de tareas; y los niños con retardo fueron menos interactivos y responsivos. En comparación con las madres de niños normales, se encontró que en donde se incluyeron tareas específicas, las madres de niños con retardo fueron más directivas para la ejecución de éstas; en tanto los niños normales fueron más interactivos con sus madres. Un factor importante en esta investigación fue el sexo de los niños, ya que influyeron las tareas que se les puso a cada niño y por consiguiente el desarrollo de los patrones de interacción madre-niño fueron diferentes. También se demostró que algunas madres de niños normales son más cariñosas y permisivas que las madres de niños con retardo. Es decir, el tipo de interacción que puede efectuar la madre hacia el niño dependerá de si el hijo es hombre o mujer, normal o con retardo en el desarrollo.

Caldera, Houston y O'Brien (1989) encontraron que los juegos, juguetes y actividades del niño están de acuerdo al tipo de sexo, lo que origina, en un momento dado, una observación de la conducta de éste y a la vez se desarrolla una interacción diferente tanto padre-niño(a) como madre-niño(a),

Debido a la importancia que tiene la detección de factores que influyen en la interacción madre-niño, se han realizado estudios que establecen que tanto el sexo y el contexto donde se desarrolle determinada actividad son importantes para el surgimiento de una interacción. Por ejemplo, los juguetes de los niños promueven diferentes tipos de socialización y actividades cognitivas, y su calidad de interacción es diferente.

En este mismo estudio se seleccionaron juguetes de acuerdo al sexo. Se establecieron tres cuestiones para ser registradas:

- a) Los padres animan el juego dependiendo del sexo del niño(a).
- b) Los tipos de interacción entre padre-niño promueven el juego de acuerdo al tipo de sexo.
- c) Los padres y las madres responden diferente de acuerdo al tipo de sexo.

Con esto el estereotipo del niño y niña es diferente en la interacción de juego, a pesar del género del padre o del niño. Se vio que las marcadas diferencias en los niños y padres, la conducta asociada con los diferentes juegos fue el soporte de la hipótesis de aquellas diferencias del sexo en la conducta con los juegos de las niñas, y los típicos juegos de los niños. Los padres respondieron a lo largo del estereotipo de su sexo una vez comprendida la actividad, evidenciando diferentes reacciones en comparación con la madre.

Picariello y Greenberg (1990) mencionan que el proverbio "rosa para niñas y azul para niños" describe un aspecto de la cultura americana. La hipótesis de que los niños se identifican con el color de su ropa, señala que el niño tiene un estereotipo conectado con el color de acuerdo a su sexo, lo cual atribuye al niño masculinidad. En investigaciones del desarrollo del rol y estereotipo del sexo en niños de dos y tres años de edad, éstos

demonstraron tener un conocimiento de su género. En los preescolares el estereotipo incluye una prevalencia cultural de acuerdo al color de ropa (niños azul, niñas rosa).

Los estudios coinciden en que el sexo del niño(a) es de suma importancia para el tipo de interacción que en determinada situación se manifieste. Está identificado que los padres se relacionan de diferente manera hacia sus hijas y las madres hacia sus hijos, así consideran que algunas actividades sean más apropiadas para niños-madres o padres-niñas.

Para Eaton y Piklai (1989) las niñas y niños difieren en la maduración y en la conducta por las diferencias en el sexo. En los resultados obtenidos se encontró que la edad de la niña es importante ya que refleja una madurez que en la de los niños; en las actividades se ha visto que los diferentes sexos y edades relativas de los padres pueden ser un factor para el desarrollo del niño, es decir por el trato que el padre pueda dar hacia el niño(a).

Eaton y Piklai (op. cit.) realizaron un estudio trabajando con once niños y niñas inquietos, observando los niveles de actividades entre niños y niñas mediante su maduración y tipo de sexo; los niños tendrían una edad de 5 y 15 años y las niñas entre 3 y 13 años. En los resultados se encontraron diferencias individuales en el desarrollo, una maduración relativa que contribuye a estas diferencias y a los niveles de actividad entre los niños y niñas; las diferencias de sexo y maduración dependen de su actividad. En la interacción de las niñas con sus padres existió un desarrollo alto en cuanto a los niveles de actividades, en comparación de los niños que mostraron un interés bajo. Los autores concluyeron que las diferencias individuales en la interacción muestran que hay una dependencia por más tiempo en el desarrollo del niño; claro está, considerando que el temperamento y la maduración física es incuestionable para la variable del desarrollo.

Al hablar de la participación que tienen tanto los padres como los niños en la interacción, se encuentran diferencias para las actividades que realizan.

Fagot y Hagan (1991) señalan que las madres y los padres están a la expectativa para saber si es niño o niña, sin embargo es el padre quien más distinción hace entre sus hijos, pues para los niños hay más juego rudo que para las niñas. Los padres se han sumado a los estudios de juegos físicos con niñas, tales estudios muestran que éstas son más tranquilas, y que los juguetes son como un soporte para los diferentes efectos que puedan aparecer. En su estudio examinaron las diferentes conductas de los padres y madres hacia las reacciones que presentan niños y niñas en sus tres diferentes edades: 12 meses, 18 meses y 5 años, se observó la conducta de comunicación sobre las actitudes de respuestas diferentes en cada sexo. También el estatus socio-económico de ambos padres se tomó en cuenta, para ver la interacción que surgía entre los niños, los niños de 18 meses dieron respuestas negativas, y en las niñas los juguetes no tuvieron un efecto sonante. Las diferencias sociales entre madres y padres, niños y niñas están dificultando una dependencia sobre el método y datos colectados, pues la edad y el sexo fueron variables que involucraron a los niños. Las diferencias entre los padres y madres son:

- En las madres fue más probable la interacción con sus niños(as) con direcciones e instrucciones para las actividades que realizaban.
- Los padres son menos interactivos, menos instruccionales para con los niños.

La diferencia entre ambos empieza a surgir mediante las instrucciones verbales; en el rol del padre hay cambios hacia sus niños por la edad, en cuanto a su comunicación. Es así como en general niños y niñas fueron tratados de diferente manera por sus padres, pues la edad y el sexo fueron variables que influyeron.

Es importante resaltar que los estereotipos de reacción hacia el tipo de sexo de los niños aún permanece: los padres se dirigen de diferente manera ante el niño y niña; y las madres son más participativas y más verbales que los padres. Lo importante de las situaciones en las que se relaciona el niño con la madre es sólo una muestra de las relaciones entre los padres y sus hijos, las cuales cambian conforme el niño va desarrollándose, sin perder de vista el contexto en el cual ocurre la interacción.

El cuidado físico o el juego proporcionan diferentes oportunidades para establecer estilos interactivos entre el padre y la madre, tanto para observar a los niños con algún problema físico o cognoscitivo como a los niños normales. Lo anterior ayudará a realizar nuevos aspectos que modifiquen la conducta del niño que muchas veces impide su desarrollo, tanto en casa como fuera de ésta.



#### CAPITULO IV. Proyecto General.

En el proyecto general se hizo un estudio para identificar y caracterizar la calidad de interacción en dos tipos de diadas; madre-niño con retardo en el desarrollo y madre-niño normal.

El punto de vista del cual se parte para realizar esta investigación es el análisis interactivo, en donde la diada es la unidad de observación y el objeto de análisis por excelencia (Pineda, 1987).

Los supuestos teóricos fundamentales en el marco de análisis interactivo plantean que el desarrollo de las diferentes funciones psicológicas en el niño, es producto de la interacción de éste con los adultos que le rodean.

A partir de este enfoque, se desprenden algunas consideraciones metodológicas:

- 1) El objeto de observación y análisis es la diada adulto-infante en interacciones lingüísticas.
- 2) Se realizan análisis secuenciales de la actividad de uno respecto al otro.
- 3) En los estudios interactivos y diádicos, para realizar los análisis se elige principalmente a la madre, y en ocasiones al padre o algún otro adulto significativo para el niño.
- 4) Las categorías de análisis que se utilizan son más que formales, aquellas que pretenden identificar interacciones que no serían posibles en ausencia del lenguaje.
- 5) El contexto en el que se debe estudiar la interacción es aquel en el cual un adulto y su hijo se vinculan de manera más natural, es decir el hogar y en situaciones que puedan

compartir las diadas donde el lenguaje sea el posibilitador de interacciones interindividuales.

- 6) Generalmente este tipo de investigación no es manipulativa, dado el papel activo que desempeña tanto el adulto como el infante. Aquí se observa lo que el adulto hace con respecto al niño y viceversa, estableciéndose relaciones de interdependencia entre la actividad de uno y otro.

En general, en el marco del análisis interactivo la unidad de observación es la diada, ya que la interacción diádica es una variable sumamente importante en los diferentes niveles de desarrollo psicológico. Una interacción diádica es la dependencia entre la actividad del adulto y la del niño, que puede variar en contextos distintos. De ahí que el comportamiento de los padres en situaciones de interacción con los niños es en parte atribuible a las características y tipo de conductas de estos últimos.

Entonces, la existencia de una desviación en el desarrollo psicológico considerado como retardo en el desarrollo suele propiciar variaciones en los patrones y/o estilos de interacción de los adultos hacia los niños.

Al respecto, Bricker (1991) menciona que la perspectiva interaccionista plantea la relación adulto-niño como una relación en la que ambos participantes influyen en la conducta del otro, observándose la existencia de un intercambio recíproco regulado por la respuesta de cada participante hacia el otro.

Así surge un patrón de interacción gobernado por las respuestas mutuas entre los participantes, donde tanto el niño como el padre intervienen activamente y “se influyen mutuamente de manera importante” (p.167).

Todo lo antes mencionado, no hace más que justificar la importancia de analizar la calidad de las interacciones adulto-niño para determinar las características y particularidades de la interacción madre-hijo con retardo en el desarrollo versus madre-hijo normal.

Los objetivos de la investigación fueron:

- 1) Analizar la calidad de las interacciones en diadas madre-niño normal, mediante los índices de responsividad social y continuación social.
- 2) Analizar la calidad de las interacciones en diadas madre-niño con retardo en el desarrollo, mediante los índices de responsividad social y continuación social.
- 3) Analizar la calidad de las interacciones en ambas diadas dependiente del estado psicológico del niño (comparación de los índices de responsividad social y continuación social).
- 4) Analizar la calidad de las interacciones en ambas diadas dependiente del sexo de los niños(as).

Para cubrir dichos objetivos, se retomaron dos factores:

Factor (A) Estado Psicológico del niño (normal o con retardo en el desarrollo), y el Factor (B) sexo del niño.

Con respecto al Factor (A) se analizó si la calidad de la interacción madre-niño normal es igual a la calidad de la interacción madre-niño con retardo en el desarrollo.

Con respecto al Factor (B) se analizó si la calidad de la interacción en ambas diadas varía dependiendo del sexo del niño.

Las variables dependientes fueron: la calidad de la interacción que se midió a través de dos índices: 1) Responsividad Social y 2) Continuación Social.

Las variables independientes atributivas fueron: estado psicológico del niño (normal versus con retardo en el desarrollo), y el sexo del niño (masculino versus femenino).

## CAPITULO V. Proyecto específico.

### Fundamentación.

La importancia de la interacción madre-niño se retoma en un estudio realizado por Hann (1989). En su trabajo menciona que la calidad de interacción se ha conceptualizado a lo largo de una continuidad con una característica de alta calidad de interacción sensitiva y responsiva, hasta una baja calidad de rechazo y no aceptación. Se planteó como objetivo identificar los factores que influyen en la calidad de interacción madre-niño en la comprensión del desarrollo de adaptación y no adaptación, es decir, cómo influye en la interacción el contexto donde se desarrolla determinada actividad.

Las características tanto del niño como de la madre llegan a ser de particular importancia, así como el contexto donde se desarrollen y ejerzan las participaciones. En el sistema de interacción el desarrollo del niño está influenciado por factores del ambiente familiar, los cuales varían en cada interacción; recordar que la interacción está centrada de acuerdo a las características maternas (participación, habilidad para enfrentarse a problemas, cariñosa, participativa, etc.) y al temperamento del niño (nivel de actividad), además de la influencia social y familiar.

Para hacer una evaluación de la interacción, la investigación que realizó Hann (1989) fue con 44 madres que se visitaron en sus hogares, él observó tanto el temperamento como las características personales de éstas. La observación se hizo en intervalos de 15 segundos con categorías a registrar: el juego entre la madre y el niño, las vocalizaciones positivas, sonrisas y otras más. Asimismo, se establecieron cinco estados diádicos para poder registrar las conductas éstos fueron :

- 1) Niño (n).- Como el único que inicia la socialización.

- 2) Madre (m).- La única que inicia la socialización.
- 3) Coacción (c).- Hay conducta social entre los dos.
- 4) Quieto (q).- Ninguno inicia la interacción.
- 5) Negativo (N).- La madre o el niño emiten alguna conducta negativa verbal o física.

Dentro de los intervalos se indicó el estado diádico que se presentó con las categorías ya descritas. Los datos recabados se evaluaron con 25 diferentes combinaciones de probabilidades transicionales y se obtuvieron los dos Indices de Responsividad y Continuación Social.

, En sus resultados Ham (1989) encontró que los efectos del temperamento del infante y las características de la madre fueron el soporte de las variaciones de la calidad de interacción y que la continuidad formó parte del medio ambiente. Es decir, según el lugar y la persona con que se encuentre el niño, surgirán diferentes formas de interactuar. En esta investigación surgieron dos importantes implicaciones para la comprensión del desarrollo del niño y sus interacciones tempranas: una fue que las variables ya sean directas o indirectas contribuyeron al desarrollo de la relación madre-niño y la segunda implicación fue la importancia de incluir características personales de la madre y del niño, las cuales son una influencia en el sistema ambiental. 4

De esta manera consideramos que el niño va cultivando una adaptación hacia su desarrollo con modificaciones e influencias del ambiente; por ello es importante la detección de factores que influyen en la interacción madre-niño para que la adaptación del niño con el ambiente haga que éste se desarrolle favorablemente.

Para Ham (op. cit.) el observar la interacción social entre la madre y el niño en cualquier actividad a realizar, ayuda a determinar el estilo materno y a detectar los factores

que intervienen en la interacción, así como el apoyo social que recibe el niño. Lo anterior para garantizar una interacción y así determinar el desarrollo adaptativo, es decir, el contexto donde esté el niño.

Dados estos resultados se puede decir que en el caso de las interacciones entre las diadas madre-niño con retardo la calidad de interacción es baja, ya sea por las características o variaciones físicas, sociales y conductuales. De esta forma se dan patrones de interacción diferentes entre madre-niño con retardo y madre-niño normal. Los patrones de interacción se caracterizan ya sea por la directividad materna verbal o no verbal hacia el niño durante la interacción, por la falta de responsividad materna o del mismo niño y por la variación en la calidad de la interacción.

El presente trabajo forma parte de un proyecto general dentro de la línea de interacciones tempranas y que se relaciona con el análisis de la calidad de interacción madre-niño normal y madre-niño con retardo en el desarrollo. De este proyecto se derivó esta fase de investigación con los siguientes objetivos:

- 1) Analizar la calidad de interacción en diadas madre-niño normal a través del Índice de Responsividad y Continuación Social.
- 2) Analizar la calidad de interacción en diadas madre-niño con retardo a través de los Índices de Responsividad y Continuación Social.

a) **Método.**

**Sujetos**

Se trabajó con 8 diadas: 4 diadas madre-niño normal y 4 diadas madre-niño con retardo en el desarrollo. Los niños normales asistían a Preescolar, y los niños con retardo en el desarrollo fueron aquellos que presentaban una etiología de tipo biológico (síndrome de Down, parálisis o retardo generalizado). La edad de los niños está entre los 4 a 6 años, con un nivel socio-económico bajo y medio bajo.

**Escenario.**

La investigación se realizó en los cubículos de la Clínica Universitaria de la Salud Integral (CUSI). El cubículo tenía un área de 16 m<sup>2</sup>, equipado con dos sillas, mesa, pizarrón y juguetes. La situación fue de juego libre.

**Materiales.**

Los juguetes en el cubículo fueron: dados, soldados, carritos, pelotas. Hojas de registro.

**Aparatos.**

Se utilizó equipo de video grabación y reproducción de video, cassettes, computadora y diskettes.



b) Estados diádicos.

Los cinco estados diádicos a considerar para estudiar las diadas son:

- 1) Niño (n).- El niño presenta conductas sociales como sonrisas, afecto, dar un objeto, tomar un objeto, vocalizaciones neutrales positivas, contacto ojo a ojo, disfrutar la compañía de la mamá, todo esto en un intervalo.
- 2) Mamá (m).- La mamá presenta conductas sociales: agarrar al niño, sonreír, demostrar afecto, dar objetos, tomar un objeto, vocalizaciones hacia el niño, expansión de las vocalizaciones del niño con otras oraciones, reconocimiento de la conducta del niño mediante expresiones faciales, respuestas motoras e imitación de conductas, todo esto durante un intervalo.
- 3) Acción conjunta (ac).- Cuando ambos, mamá y niño presentan conductas sociales durante el intervalo.
- 4) No hay interacción (nh).- Ni la mamá ni el niño presentan conductas sociales durante el intervalo.
- 5) Interacción negativa (in).- La madre, el niño, o ambos emiten conducta verbal y/o física negativa durante el intervalo.

c) Procedimiento:

El estudio se divió en cinco fases:

Fase I- Se llevaron a cabo tres sesiones de filmación para cada diada, teniendo una duración de 30 minutos cada una. La situación fue de juego libre donde se registro cómo la mamá y el niño interactuaban al jugar con los materiales proporcionados. A la madre se le pidió que jugara como acostumbraba hacerlo con su hijo. Al final de cada sesión la mamá le pidió al niño que recogiera los materiales que se utilizaron.

Fase II- Se registró durante 20 minutos, en intervalos de 10 segundos, a las diadas en situación de juego libre, en cuya interacción se presentaron los diferentes estados diádicos. (anexo 1).

Fase III- Se procedió a obtener la confiabilidad que ayudó a indicar la manera en que dos o más observadores acuerdan para registrar dos o más categoría conductuales mutuamente excluyentes, lo que permitió contrastar la significación del valor obtenido a través de los datos.

Fase IV- Codificación de datos. Se toman los cinco estados diádicos (anexo 2).

- 1) niño (n)
- 2) mamá (m)
- 3) acción conjunta (ac)
- 4) no hay interacción (nh)
- 5) interacción negativa (in)

Se prosiguió a hacer una combinación de 25 probabilidades transicionales, vaciándose en los datos en hojas (anexo 3).

	1	2	3	4	5
1)	n/n	n/m	n/ac	n/nh	n/in
2)	m/n	m/m	m/ac	m/nh	m/in
3)	ac/n	ac/m	ac/ac	ac/nh	ac/in
4)	nh/n	nh/m	nh/ac	nh/nh	nh/in
5)	in/n	in/m	in/ac	in/nh	in/in

A partir de esto se obtuvo el Índice de Responsividad Social y Continuación Social.

(anexo 4).

Fase V.- Análisis de datos. La calidad de interacción se analizó obteniendo las probabilidades transicionales en las diferentes combinaciones de los estados diádicos codificados, una vez obtenidos se calcularon los índices.

d) Índices de calidad de interacción.

Se retomaron los índices que utilizó Hamm (1989) en su estudio para medir la calidad de interacción en las diadas, éstos son:

**Responsividad Social.**- Se refiere a la probabilidad de que al estado del niño (n) le siga el mismo estado es decir (n/n), menos la probabilidad de que al estado del niño le siga el estado de acción conjunta (n/ac). Esto ayuda a interpretar que si la probabilidad de que la madre se una al niño en conducta social es alta, entonces la probabilidad de que el niño continúe solo será baja; por lo tanto, la diada recibirá una codificación alta. A la inversa si la probabilidad de que el niño continúe solo es alta, entonces la diada recibirá una calificación baja. Los valores del índice fluctúan entre -1.00 a +1.00.

**Continuación Social.**- Es el grado de interacción social entre madre-niño, para que una vez iniciada, continúe. Esto es que al estado de acción conjunta le siga el mismo estado (ac/ac), interpretando que si los valores que presente en la conducta social sean altos, nos indica una alta calidad de interacción en la diada. Los valores del índice fluctúan entre +1.00 a 0.0.

## CAPITULO VI. Resultados.

La codificación de los resultados se hizo por medio del análisis de las filmaciones realizadas a las diadas madre-niño normal y madre-niño con retardo en el desarrollo. La codificación de los datos se basó en dos índices elegidos como indicadores de la calidad: 1) Índice de Responsividad Social e 2) Índice de Continuación Social.

Los valores de los índices en cada diada se pueden observar en la Tabla 1.

### INDICE DE RESPONSABILIDAD SOCIAL

#### NIÑOS NORMALES

	D I A D A	V A L O R
CARLOS	1	-0.13
ETSON	2	0.01
HECTOR	3	-0.17
FERNANDO	4	-0.07

**TABLA 1: Muestra los valores obtenidos en las diadas Madre-Niño Normal, en el Índice de Responsividad Social.**

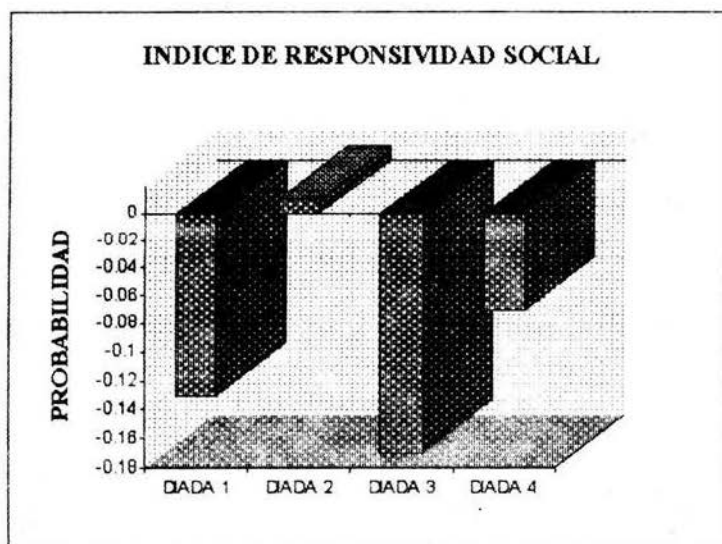
Los resultados del índice de responsividad social para los niños normales fueron los siguientes:

En la diada 1 se obtuvo un valor de -0.13, esto indica que la interacción que realizó tanto la madre como el niño durante la situación de juego fue baja, es decir, que la madre como el niño se mostraron dispersos en la atención hacia la actividad a realizar. Su valor fue negativo, y estuvo más alejado a un nivel promedio de 0.

En la diada 2 el valor fue de 0.01 (promedio cercano al valor promedio que es 0), -el cual indica que la participación de la madre y del niño en la situación de juego se mantuvo por igual-, ambos participaron pero sin aumentar el interés hacia lo que realizaban.

La diada 3 presentó un valor de -0.17, lo que se interpretaría como un pobre contacto en que la madre y el niño iniciaran en la relación de juego, este valor fue el más bajo dentro de los resultados negativos que surgieron en el índice de responsividad social, y estuvo alejado a un valor promedio de 0.

En la diada 4 el valor fue de -0.07, lo que indica una baja participación de juego entre la madre y el niño, es decir que hubo poca participación e interés entre uno y otro y por lo tanto estuvo alejado a 0.



**FIG. 1 Índice de Responsividad Social en diadas de niños normales.**

En general como se puede observar en la figura 1 el índice de responsividad social en los niños normales tuvo valores bajos, alejados del valor promedio 0. En particular, la diada 2 fue la que presentó el valor más alto ya que el valor fue positivo, surgiendo interés por la actividad que se realizaba.

Po lo tanto se puede decir que dado que el valor del índice de responsividad social que va de -1 +1 las diadas de los niños normales presentaron valores bajos muy alejados a un valor promedio, lo cual implica que la probabilidad de que la madre se integre al niño en conductas sociales fue baja y la probabilidad de que el niño continúe solo fue alta; consecuentemente en el niño también hay una baja probabilidad de interacción en la actividad de juego en el índice de responsividad social.

Los resultados del índice de responsividad social para las diadas madre-niño con retardo en el desarrollo se pueden observar en la siguiente tabla.

**NIÑOS CON RETARDO EN EL DESARROLLO**

	<b>D I A D A</b>	<b>V A L O R</b>
PEDRO	1	0.006
JUAN	2	-0.25
MIGUEL	3	0.02
DANIEL	4	-0.19

**TABLA 2: Muestra los valores obtenidos en las diadas Madre-Niño con Retardo en el Desarrollo, en el Índice de Responsividad Social.**

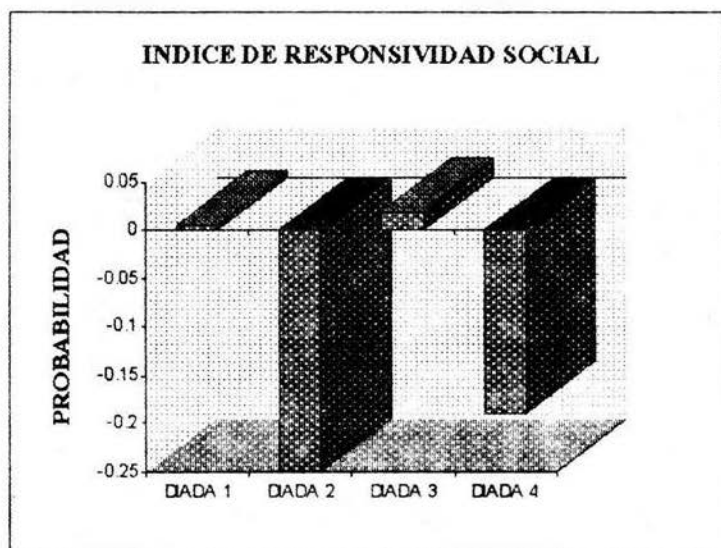
En la diada 1 se tuvo el valor de 0.006, el cual se considera alto; es decir, rebasa el valor promedio y presenta una mayor participación por parte de la madre y el niño, hacia la actividad de juego libre que se iniciara.

En la diada 2 el valor fue de -0.25, por lo que es un valor muy bajo en el índice de responsividad social, e indica una baja interacción entre la madre y el niño en la situación de juego. Este fue el valor negativo muy alejado a un valor promedio de 0, surgiendo así una baja participación.

En la diada 3 el valor fue de 0.02, la madre intentó interactuar con el niño encontrando respuesta de interacción en la situación de juego. Por lo tanto, el valor se consideró el más alto indicando un mayor acercamiento e interacción en esta diada.

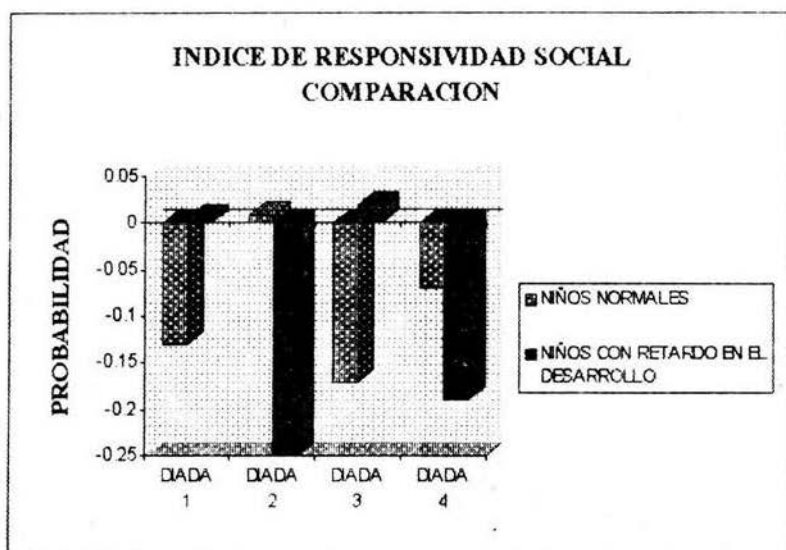


Para la diada 4 el valor fue de -0.19 en la situación de juego; la madre como el niño no fueron participativos y el valor, dentro de lo negativo, estuvo bajo, pero no tan bajo como en la diada 2.



**FIG. 2 Índice de Responsividad social en diadas de niños con retardo en el desarrollo**

Como se puede observar en la figura 2, para las diadas madre-niño con retardo en el desarrollo el valor del índice de responsividad social no estuvo tan bajo, ya que dos diadas, la diada 1 y 3 los valores fueron positivos y el más cercano a +1 fue la diada 3 con un valor de 0.02, por ello la probabilidad de que la madre se integre al niño y viceversa en conductas sociales fue alta. Para las diadas 2 y 4 fueron las que presentaron valores negativos muy alejados a un valor promedio 0, indica poca iniciativa para la ejecución de la tarea.



**FIG. 3 Comparación del Índice de Responsividad Social en diadas de niños normales y niños con retardo en el desarrollo.**

Dentro de la comparación de las diadas en el índice de responsividad social con la población madre-niño normal y madre-niño con retardo en el desarrollo, como se puede ver en la figura 3, las diadas más participativas fueron las de los niños con retardo ya que tuvo dos diadas con valores positivos, indicando preocupación por mantener a sus niños en comunicación; en comparación de las diadas con niños normales aunque no hubo diferencias significativas.

Ahora bien los resultados obtenidos en el índice de continuación social en las diadas madre-niño normal, se pueden observar en la tabla 3.

## INDICE DE CONTINUACION SOCIAL

## NIÑOS NORMALES

	D I A D A	V A L O R
CARLOS	1	0.54
ETSON	2	0.88
HECTOR	3	0.79
FERNANDO	4	0.48

**TABLA 3: Muestra los valores obtenidos en las diadas Madre-Niño Normal en el Índice de Continuación Social.**

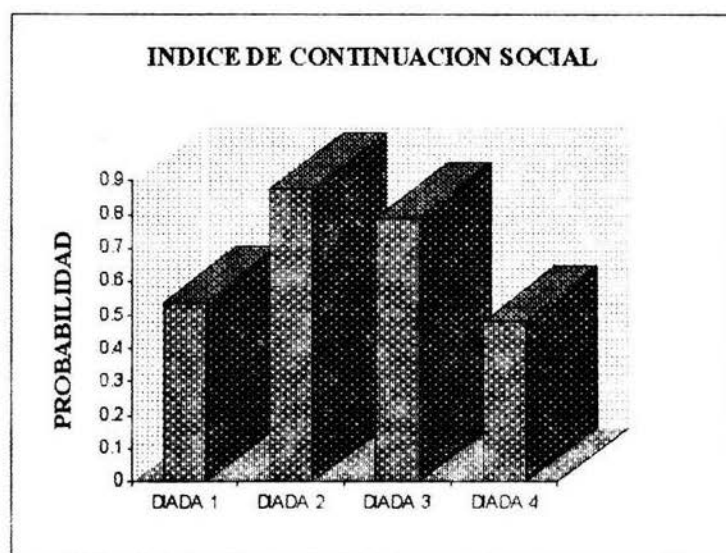
Los resultados del índice de continuación social para las diadas madre-niño normal fueron los siguientes:

En la diada 1 el valor de 0.54 indicó que la interacción, establecida en la situación de juego, entre la madre y el niño fue alta, por lo cual se logró una continuidad en la actividad.

En la diada 2 el valor fue de 0.88, lo que es un alto puntaje en el índice de continuación social, e indica que tanto la madre como el niño lograron mantener una atención hacia la actividad a realizar.

En la diada 3 el valor fue de 0.79, el cual también se consideró como un alto puntaje, lo cual significa que hubo interés y participación en la madre y el niño en la situación de juego.

En la diada 4 el valor fue bajo, 0.48, esto implica que la iniciación en la actividad entre el niño y la madre sí se dio, a un nivel promedio para tener una continuidad en la actividad de juego.



**FIG. 4 Comparación del Índice de Continuación Social en diadas de niños normales.**

Como se puede observar en la figura 4, los valores de las probabilidades de las diadas madre-niño normal se demostró en este índice que la interacción social mutua madre-niño una vez empezada continúa, esto fue para la diada 2 y 3. En la diada 1 y 4 los valores no fueron tal altos como en las diadas 2 y 3, pero aún así se mantuvo una continuidad en la interacción social entre la madre y el niño.

En el índice de continuación social para los niños con retardo en el desarrollo se encontraron los siguientes datos:

### NIÑOS CON RETARDO EN EL DESARROLLO

	D I A D A	V A L O R
PEDRO	1	0.67
JUAN	2	0.44
MIGUEL	3	0.63
DANIEL	4	0.47

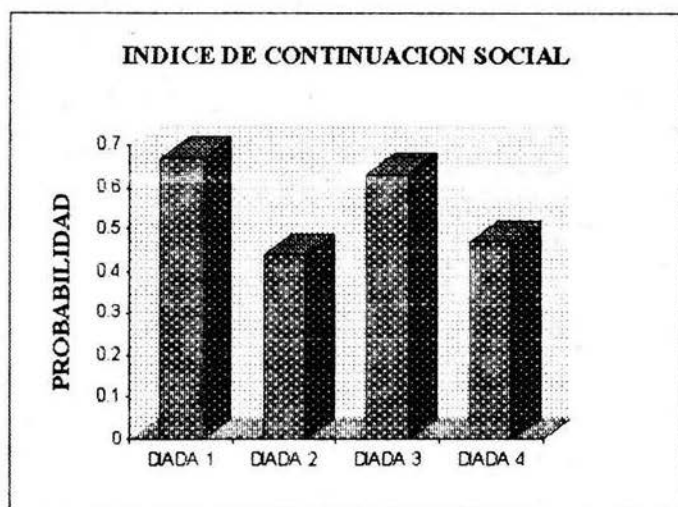
**TABLA 4: Muestra los valores obtenidos en las diadas Madre-Niño con Retardo en el Desarrollo, en el Índice de Continuación Social.**

La diada 1 tuvo un valor alto de 0.67, siendo el valor más alto de su grupo, esto implica una continuidad en la interacción entre la madre-niño en la situación de juego.

La diada 2 tuvo un valor de 0.44; es decir, que la participación en la situación de juego se mantuvo equilibrada, sin que la madre o el niño iniciaran con interés la actividad desempeñada.

En la diada 3 el valor fue de 0.63, lo cual indica que tanto la madre como el niño mantuvieron una participación en la actividad de juego. Este valor se considera alto.

Por último, la diada 4 tuvo un valor de 0.47, éste se consideró bajo a un nivel promedio en comparación con el resto de las diadas, pero aún así surgió acercamiento e interés en la interacción social entre madre-niño, se mantuvo pero con poca participación.



**FIG. 5 Comparación del Índice de Continuación Social en diadas de niños con retardo en el desarrollo.**

Como se observa en la figura 5, los valores de las probabilidades de las diadas madre-niño con retardo en el desarrollo los valores fueron positivos y una vez empezada la actividad continuó. En la diada 1 y 3 se presentaron los valores más altos, en comparación de la diada 2 y 4.



**FIG. 6 Comparación del Índice de Continuación Social en diadas de niños normales y niños con retardo en el desarrollo.**

En la figura 6 se compara que en el índice de continuación social para las dos poblaciones de diadas madre-niño normal y madre-niño con retardo en el desarrollo, los valores fueron altos y la interacción del niño como de la madre fueron recíprocos en las dos poblaciones, mostrando una gran participación por la actividad que en este caso fue de juego libre.

De manera general se concluye que en el índice de responsividad social para las diadas madre-niño normal y madre-niño con retardo los valores fueron bajos; es decir, hubo ocasiones en que no hubo participación propiciando poca interacción entre uno y otro. Así, la interacción no fue continua e hizo imposible que la madre respondiera al niño y viceversa.

En las dos poblaciones los valores fueron negativos sin observar diferencias significativas en el índice de responsividad social, entre una población y otra pues los valores fueron negativos, es decir que hubo poca responsividad de la madre a la conducta del niño en la situación de juego, faltaron elementos para que la madre respondiera o evocara respuestas de entusiasmo hacia el niño.

A través de los resultados analizados se establece a concluir que el índice de responsividad social en las diadas madre-niño normal y madre-niño con retardo en el desarrollo, en la población de niños con retardo hubo dos diadas con valores que pasaban el valor promedio de 0, e decir la diada 1 y 3 fueron probabilidades altas, en comparación con la población de niños normales la diada 2 presentó valor positivo y cercano al valor promedio 0. Esto lleva a identificar que los niños con retardo en el desarrollo no presentan mucha limitación en la interacción diádica; a pesar de que se tengan características físicas o mentales diferentes entre un niño y otro, el continuar o responder a una actividad ya sea por medio de sonrisas, contacto corporal, lenguaje, etc. hace que se mantenga un interés y participación, ya sea de la madre o del niño.

A lo largo del trabajo se mencionó la aceptación que se tiene de un niño con algún problema físico o mental, el proceso de asimilación que tiene la familia hacia el niño. Ingalls (1982) menciona que el descubrir que un niño presenta un retraso, siempre tiene un impacto emocional fuerte y muchas veces la falta de motivación e interés que le dan al niño es muy poca, reflejándose un pobre avance en su desarrollo.

Los resultados encontrados en este estudio y con la población con la que se trabajó de niños normales y niños con retardo no hay grandes diferencias en cuanto a la interacción que surgiera entre la madre y el niño, ayudó a visualizar que a pesar del enorme impacto que



se tenga por tener un niño con retardo el proceso de aceptación es difícil, el tener interés y participación en determinada actividad ayuda para que la interacción surja y se evoque en sonrisas, contacto ojo a ojo y lenguaje entre la madre y el niño y viceversa.

Algunos autores como Rogers (1988) y Mahoney (1988) en su investigación que realizaron con niños normales y niños con retardo en el desarrollo, mencionan que los niños con retardo son menos responsivos, hay poco acercamiento y las madres tienen una mayor dirección de actividades en la ejecución de tareas y que la interacción es poca sin mucho contacto físico, y las expresiones de comunicación son pobres. Contrastando esta descripción de los autores arriba mencionados, con nuestros resultados analizados se observó que en las diadas madre-niño con retardo la probabilidad de interactuar y responder en la actividad de juego tuvo valores más altos que la población de niños normales, y surgió un mayor acercamiento e interacción entre la madre y el niño con retardo, bajo los dos índices de continuación y responsividad social que se establecieron para detectar la calidad de interacción.

Concluyendo, que a pesar de las deficiencias de determinada población, en este caso de niños con retardo en el desarrollo se realizó la interacción con la madre y específicamente se observó en el índice de continuación social. La motivación, atención y empeño que se le dedique al niño normal como al niño con retardo en el desarrollo es primordial para que se interese o se desarrolle en contextos diferentes su interacción y comunicación.

## CAPITULO VII. Conclusiones.

El término interacción, se conformó con diferentes puntos de vista como los de Bell (1968) y Pineda (1987); ello permitió entender que la interacción es la relación que establece el adulto y el niño en una actividad ya sea de juego, lenguaje, escolar u otra.

En la interacción entendida como socialización se desarrolla una comunicación, que el niño y el adulto llegan a establecer, logrando desenvolvimiento e involucramiento mutuo en las diversas actividades que se planean; asimismo el interés que desempeña el niño y la madre en cualquier actividad se verá reflejado en cierta manera hacia un buen desarrollo físico, social y cognitivo del niño.

Es por esto, que la participación del adulto es importante pues tiene la tarea de ayudar al niño, motivarlo y orientarlo por medio de intercambios vocales y gestuales para iniciar una interacción. Es preciso mencionar que la conducta del niño cambia en la medida en que se va interrelacionando con la familia y otras personas de su entorno, pues a través de las actividades y relaciones que establecen muchas veces por determinados patrones de conductas, haciendo que el adulto cambie sus patrones de interacción con el niño, en diferentes situaciones ambientales.

En la interacción del niño con el adulto se necesita la participación de ambos, ya que se establece un proceso bilateral, es decir, es básica la participación e interés de ambos para que el niño se desenvuelva y se adapte socialmente a cualquier medio.

Ahora bien, la interacción que el niño llega a establecer en este caso con el padre es importante, ya que ayuda en su desarrollo aunque algunas veces los niños muestran más preferencia hacia las madres, pues desde el nacimiento éstos mantienen más contacto con las madres que con el padre, las madres se interesan por establecer mayor comunicación con su

hijo expresando preocupación por el desarrollo físico y mental, así como de encontrar un ambiente adecuado para su desenvolvimiento interactivo y evolutivo siendo reflejo de sus propias interrelaciones.

El papel del padre es más pasivo, en cuanto a sus interacciones con el niño a esto Picariello y Greenberg (1990) en sus estudios que realizaron coinciden en que el sexo del niño o niña es de suma importancia para el tipo de interacción que en determinado momento pueda surgir. Está identificado que los padres se relacionan de diferente manera hacia sus hijas y las madres hacia sus hijos, considerando que algunas actividades como el juego, las actividades laborales, escolares entre otras sean más apropiadas para niños-madres o padres-niños, haciendo diferentes las interacciones entre las diadas.

Por su lado Ingalls (1982) plantea que los padres tratan a los niños y a las niñas en forma diferente por ejemplo; los padres toleran más una conducta agresiva y caprichosa en los niños que en las niñas, lo cual significaría que los valores hacia uno u otro difieren en la medida de que sea niño o niña.

El sexo del niño es parte importante ya que algunas veces los padres modifican sus conductas y tienen diferentes direcciones ante sus hijos.

Es así que se ha mencionado que dependiendo de la edad y del sexo del niño es como surgen diferentes estilos de interacción, a esto Fagot y Hagan (1991) mencionan que los estereotipos de reacción hacia el tipo de sexo de los niños aún permanece, ya que los padres se dirigen de manera diferente, son menos cariñosos y dedicados ante el niño o la niña; las madres son más participativas y su lenguaje es extenso y está presente cosa que no hay en los padres.

La participación del padre como de la madre son piezas importantes para la interacción del niño durante sus primeros contactos de vida, así como también las actividades de juego, laborales, escolares que se realicen en una situación ambiental conlleva a que se desarrollen diferentes estilos de comunicación e interacción: es decir, que la actividad como la situación son fundamentales para el inicio y avance de la interacción surgiendo comunicación e interés en lo desempeñado.

Pormelean (1992) plantea que el ser humano desde que nace vive en un contexto social y que fuera de él no podría sobrevivir, es decir, el contexto es la base para que el individuo sea un ente social, ya que el desarrollo interaccional empieza con la familia y bajo una situación, recibiendo las estimulaciones auditivas y visuales adecuadas para su desarrollo surgiendo todo esto dentro de la familia. El niño no podría comenzar la relación social sin el primer contacto con los padres y familia, cuya primera comunicación y atención es por medio de sonrisas, lenguaje verbal y gestual acompañado de expresiones negativas o positivas, las cuales hacen que el niño empiece a interactuar.

Este mismo autor señala que desde el nacimiento el niño interactúa por medio de llanto, miradas, sonrisas y vocalizaciones que habrán de guiar los primeros intercambios positivos con los adultos que cuidan de él.

Por su parte Ingalls (1982) menciona que en la infancia los efectos de la privación afectiva e intelectual y la privación de estímulos que puedan surgir en su entorno conlleva a que el niño manifieste retardo debido a la carencia de atención, estimulación lingüística, cognoscitiva y la ausencia de interacción madre-hijo. La falta de estimulación desde el nacimiento puede ser un factor para que el niño no se desarrolle, surgiendo más adelante

problemas en el área motora, de percepción, lingüísticas entre otras, observándose algún retardo en el desarrollo.

Es por ésto de la importancia de que se relacione el niño con la madre y con la familia es básica, para que no se acentúe más el retardo. Los problemas congénitos desde el nacimiento o los accidentes y enfermedades durante los primeros años de vida del niño, hace que se presente el retardo en el desarrollo, atribuyéndole más su retardo a la falta de estimulación y atención que se le puede brindar desde su nacimiento y en el transcurso de su vida infantil. No hay que quitarle importancia también a la aceptación de un hijo con algún impedimento físico o mental que es regularmente un problema para los padres lo cual altera las relaciones madre-hijo y propicia conductas de rechazo o sobreprotección hacia el niño; lo cual hace que el retardo en el niño tenga mayor repercusión tanto para él como para el manejo que pueda tener la familia hacia él.

Ingalls (op. cit.) menciona que al detectar y a la vez aceptar un niño con retardo en el desarrollo por parte de la familia es de gran impacto y de poco interés hacia el niño, ya que surgen muchas veces conductas de rechazo o sobreprotección exagerada lo cual repercute en el tipo de frecuencia de interacciones entre padre-hijo e incluso entre los demás miembros de la familia.

El pertenecer a una familia con un hermano o hijo con algún problema hace que se presenten conductas negativas o no se presenten conductas interactivas hacia el niño, ignorándole y por momento teniendo demasiada atención hacia el niño especial, no teniendo una dirección al resto de la familia en este caso, hacia los demás hijos.

Hay que tener en cuenta que la aceptación de un hijo con retardo en el desarrollo es de gran impacto para los padres pues su mundo de ilusiones se ve truncado, teniendo el

anhelo de tener un hijo "normal" se ve sin futuro lo cual ocasiona la falta de estimulación hacia el niño con retardo y al cabo del tiempo se observa un notorio retraso en él.

Es por esto que si el niño con retardo o el niño normal no reciben estimulación y su desarrollo se da en un contexto pobre tal como no contar con la atención de los padres, la falta de juguetes o el contacto cotidiano de la gente, es probable que el niño presente un retardo en su desarrollo que le impide actuar en el mundo externo y sea también una causante para el surgimiento de rechazo hacia el niño.

En varios estudios como los de Rogers (1988), Mahoney (1988) entre otros, han calificado a los niños con retardo en el desarrollo como poco interactivos y responsivos, teniendo pobres respuestas de contacto en su relación social. En las madres surge una sobreprotección exagerada hacia sus niños, sus respuestas son pobres, no hay gran acercamiento e interés para despertar su motivación.

En el estudio de Cunnigham, Reuler, Blackwell y Deck (1981) se analizó las diferentes interacciones entre madre-niño retardado y madre-niño normal en la situación de juego. La población fue ubicada por el estatus socio-económico y el sexo del niño. Los resultados indicaron que las madres de niños retardados fueron más reacias a responder positivamente a los esfuerzos de los niños, y que los niños con retardo en el desarrollo fueron más directivas. Un factor importante en esta investigación fue el sexo de los niños ya que las madres son más directivas hacia el niño y aparte la actividad dependió en gran medida para su desenvolvimiento y por consiguiente el desarrollo de los patrones de interacción madre-niño fueron diferentes.

También se demostró que algunas madres de niños normales son más cariñosas y permisivas que las madres de niños con retardo. El tipo de interacción que puede efectuar la

madre hacia el niño dependerá de si es hombre ó mujer, normal ó con retardo en el desarrollo.

Por su lado Rogers (1988) describe que el niño con retardo muestra menos afecto positivo, es decir, sonrisas, vocalizaciones, contacto físico y otras más, también se presentan menos expresiones de afecto tanto de los padres como del niño; en los niños no incapacitados se observa un incremento de interacción con los adultos, surgiendo intercambios de sonrisa, lenguaje, entre otras.

Por su parte Mahoney (1988) trabajó con diadas madre-niño con retardo teniendo como objetivo observar la comunicación materna con niños de diferentes edades. En su análisis encontró que la comunicación de la madre fue diferente para cada niño, pues la edad fue un factor que contribuyó a que la madre modificara su relación con los niños más pequeños. Las madres se mostraron más responsivas, atentas, orientando al niño según la respuesta a su conversación, por tal motivo el autor caracterizó a la madre del niño retardado con una misma forma de interacción y comunicación, es decir, la madre interactuó de igual forma para los niños grandes, que para los niños pequeños.

Es así como los resultados de varios estudios, en donde se ha trabajado con niños normales y con niños con retardo en el desarrollo, se ha observado que el niño normal es más responsivo, más cariñoso, atento, al igual que la madre; por otra parte el niño con retardo es más retraído, no muestra interés ni participación en juegos y por parte de la madre no hay una gran participación.

Dado que las madres de niños con retardo en el desarrollo son menos responsivas, cariñosas, atentas, etc., y el niño no presenta interés y no hay por igual respuesta ante las interacciones diarias son menos interactivos; está la preocupación por tratar de integrar tanto

a la madre como al niño a la dinámica de trabajo que se lleva a cabo en la Clínica Universitaria de la Salud Integral (CUSI), teniendo como objetivo adquirir o modificar patrones de conducta por medio del trabajo diario que se lleva a cabo en el cubículo experimental de la ENEP-Iztacala, pese a que no sea en un ambiente familiar, se trata de que se empiece a estimular al niño y motivarlo, para que inicie interacciones tanto las madres de niños normales como las de niños con retardo en el desarrollo.

Es por esto la importancia de los resultados que se encontraron en esta investigación para observar en qué diadas se dieron interacciones de mayor calidad. A través de esto la calidad de interacción se midió bajo dos índices: Índice de Continuación Social y Responsividad Social, retomados del estudio de Hann (1989); estos sirvieron para medir la calidad de interacción en diadas madre-niño normal, versus madre-niño con retardo en el desarrollo.

Se encontró que en este estudio no hubo diferencias significativas entre una población y otra, ya que dentro de los dos índices hubo valores tanto positivos como negativos.

En el Índice de Responsividad Social tanto para los niños normales como para los niños con retardo en el desarrollo, se dieron valores negativos aunque no muy alejados del valor promedio (0). Las diadas que se integraron a las actividades iniciadas por el niño, fue la de los niños con retardo en el desarrollo teniendo los siguientes valores altos (0.006, -0.25, 0.02, -0.19) en comparación a los valores bajos de las diadas de niños normales (-0.13, 0.01, -0.17, -0.007).

Cabe señalar que a pesar de presentar valores negativos no estuvieron alejados a los valores del Índice que fluctúan entre -1.00 a +1.00, es decir, estuvieron cercanos al valor promedio.



Es así como se interpreta que en las diadas de niños con retardo en el desarrollo, las madres mostraron interés por tratar de integrarse a las actividades del niño, no dejarlo solo y lograr mantener la actividad que el niño pudiese haber iniciado, a pesar de las características de que las madres son menos responsivas y menos cariñosas.

Ahora los valores obtenidos en el Índice de Continuación Social en las diadas de niños normales fueron (0.54, 0.88, 0.79, 0.48) y los de niños con retardo en el desarrollo (0.67, 0.44, 0.63, 0.47) en las dos poblaciones los valores fueron altos, esto implica que el juego conjunto de la madre como del niño estuvo presente. Se interpreta que en las diversas diadas la madre o el niño se pudieron integrar a la actividad sin ningún problema, ya que no hubo diferencias significativas entre una población y otra.

El haber encontrado resultados como el de que los niños con retardo en el desarrollo tuvieron valores altos, en la calidad de interacción en comparación con los niños normales, es atribuible a que algunas madres de niños con retardo habían estado involucradas en las actividades que se realizaban en cubículo, lo cual permitió que la interacción entre ellas fuera de mayor calidad propiciando cambios en los patrones de interacción.

Es así como la interacción diádica entendida como dependencia entre la actividad del adulto y la del niño puede variar, en situaciones o contextos distintos; es por esto que la situación de cubículo donde se desarrollo la actividad a pesar de no ser en un ambiente familiar, la interacción se pudo iniciar, atribuyéndole el acercamiento que la madre había tenido con su hijo en el cubículo.

Los índices que se utilizaron para analizar la calidad de interacción, ayudó a observar las interacciones madre-hijo normal versus madre-hijo con retardo en el desarrollo, conceptualizando a lo largo de un continuo las interacciones de baja calidad

como: insensitivas, de rechazo e inadecuadas; y las de alta calidad como: sensitivas y de responsividad.

Entendiéndose entonces la calidad de interacción como el mostrar interés tanto la madre como el niño hacia la actividad, presentando entusiasmo, acercamiento gestual, verbal y corporal que se pudo haber dado en el juego.

Concluyendo a manera personal que es necesario orientar a la madre y al padre explicando la importancia de ayudar a su niño con retardo en el desarrollo, ya que esto traerá consecuencias favorables y se verá reflejado en el desarrollo del niño.

El niño impedido tiene derechos y necesidades como cualquier niño normal, si se le ayuda y acepta desde que nace, no habría obstáculo para un buen desarrollo. La falta de estimulación y el no involucrarse en actividades conjuntas con la madre o con las demás personas hace que el niño acentúe más su retardo en el desarrollo.

Es importante no dejar de lado que la falta de estimulación sensorial, auditiva, perceptiva o la privación de juguetes o espacios y de las mismas relaciones sociales, propicia que el niño no logre desarrollarse o adaptarse al medio en el que se desenvuelve.

Algunas sugerencias para poder ampliar este estudio son:

- Ampliar los intervalos de tiempo para registrar los estados diádicos, ya que en este estudio fueron de cinco segundos, muy cortos para pasar a otro intervalo.
- Que fueran más categorías conductuales a registrar, tomando en cuenta el lenguaje que pudiese presentar la madre o el niño.
- Comparar en diferentes contextos: en el cubículo y en la casa del niño, con población de niños con retardo en el desarrollo, teniendo las mismas categorías conductuales para determinar qué aspectos interactivos, sociales, lingüísticos, etc., son atribuibles para la interacción o la no interacción.
- Trabajar con la población paterna, pues a través de la revisión teórica de este trabajo, son pocos los estudios que se han hecho con los padres, sería enriquecedor observar las interacciones que puede establecer el padre-hijo.

## Bibliografía

- Bell, R.Q. (1968) A. Reinterpretation of the direction of effects in studies of socialization. Psychological Review. 75. 2.
- Bijou, W.S. (1980) Psicología del desarrollo infantil  
Editorial Trillas. México.
- Bricker, D.D. (1991) Educación Temprana de niños en Riesgo y Disminuidos  
(de la primera infancia a preescolar).  
Editorial Trillas. México.
- Caldera, M.Y., Houston, C.A. y O'Brien, M. (1989). Social Interactions and play patterns of parents and toddlers with feminine, masculine and neutral toys. Child Development. 60 pp. 70-76.
- Cohn, F.J. y Tronick, Z.E. (1988). Discrete versus scaling approaches to the descriptions of mother-infant. Face-to-face interaction, convergent validity and divergent applications. Development Psychology. 24 396-397
- Cuningham, C.E. Reuler, E. Blackwell, J. y Deck, J. (1981). Behavioral and linguistic Developments in the interactions of normal and retarded children with their mothers. Child Development. 52 pp.62-70.
- Dumas, E.J. (1986) Direct influence of social contact in mother-child interactions. A situational analysis. JOURNAL OF ABNORMAL CHILD PSYCHOLOGY. 14 (2) PP. 205-216
- Dunn, J. (1986) Relaciones entre hermanos. De. Morata. Madrid.
- Eaton, O.W. y Yu Piklai, A (1989). Level a function of sex differences in maturational status. Child Development. 60. pp. 1005-1011.
- Fagot, LB y Hagan . (1991). Sex-Stereotyped Behaviors: Age and sex effects. Child Development. 62. pp. 617-628.
- Falender, A.C y Heber, R. (1975). Mother-Child interaction and participation in a longitudinal intervention program. Developmental Psychology. 11 (6) pp. 830-836

- Fogel, A. (1988). Cyclicality and stability in mother-infant face-to-face interaction: A comment on Cohn and Thonick. Developmental Psychology. 24 (3) pp. 393-395.
- Hamm, M.D. (1989) A systems conceptualization of the quality of mother infant interaction infant. Behavior and Development. 12 pp.251-263.
- Hall, F; Pawblys, S; Wolkind, S. (1982). El primer año de vida. Ed. Limusa. México.
- Ingalls, R. P. (1982). Retraso Mental: La nueva perspectiva. Ed. Manual Moderno. México.
- Lipsitt, L.P. (1989). Desarrollo infantil. Ed. Grijalbo. México.
- Liublinskai, A.A. (1971) Desarrollo psíquico del niño. Ed. Grijalbo, México.
- Mahoney, G. (1988). Maternal communication style with mentally retarded children. American Journal on Mental Retardation. 92. (4) pp. 352-359.
- Maurer, H y Sherrod, K (1987). Context of directive given, to Young, children with Down Syndrome and non retarded, children. Development, Overt Two Years. American Journal of Mental Deficients. 1991. pp. 579-590.
- Papalia, (1986) Psicología del Desarrollo. Ed. México.
- Patton, R.J., Payer, J.S. y Smith, M.B. (1990). Mental Retardation. Third edition. Columbus Ohio.
- Picariello, L.M. y Greenberg, N. D (1990). Children sex-related stereotyping of colors. Child Development. 60 pp. 1005-1011.
- Pineda, F.A. (1987) Contexto situacional e interacción adulto niño. Proyecto de investigación en aprendizaje humano. ENEP-Iztacala. México.
- Pormelean, A. (1992) El niño y su ambiente. Ed. Trillas. México

- Reymond, R.B. (1986) El desarrollo social del niño y del adolescente. Ed. Herder. Barcelona.
- Rheingold, H.L. (1968) The social and socializing infant en: D.A Goslin (ed) Handbook, of socialization theory and Research. Rand Mc Nally.
- Rogers, J.S. (1988) Characteristics of social interactions between mothers and their disable infants: a review, Child care health and Development. 14 pp. 301-317.
- Stern, D. (1983) La primera relación madre-hijo. Ed. Morata. México.
- Stone, L.J. (1980) Psicología y Psicopatología del desarrollo. Ed. Homé. Argentina.
- Stromme. (1982) Psicología del desarrollo. Ed. Manual Moderno. México
- Symons, D.K y Morán, G. (1987). The Behavioral dynamics of mutual responsiveness in early face-to-face. Mother-infant interactions. Child Development. 58 pp. 1488-1495.
- Wasserman, G y Shilansky, N. (1986). A matter, of degree: maternal interaction with infants of barick levels of retardation. Child Study Journal.

## ANEXO 1

# CALIDAD DE INTERACCION

Diada \_\_\_\_\_

Sesión \_\_\_\_\_

Fecha \_\_\_\_\_

Codificador \_\_\_\_\_

Observaciones \_\_\_\_\_

Hora inicio \_\_\_\_\_

Hora terminó \_\_\_\_\_

	Segundos					
	10	20	30	40	50	60
1						
2						
3						
4						
5						
6						
7						
8						
9						
10						
11						
12						
13						
14						
15						
16						
17						
18						
19						
20						

Frecuencias: estados diádicos

1.-

2.-

3.-

4.-



## ANEXO 2

Estados diádicos.

Los cinco estados diádicos a considerar para estudiar las diadas son:

- 1) Niño (n).- El niño presenta conductas sociales como sonrisas, afecto, dar un objeto, tomar un objeto, vocalizaciones neutrales positivas, contacto ojo a ojo, disfrutar la compañía de la mamá, todo esto en un intervalo.
- 2) Mamá (m).- La mamá presenta conductas sociales: agarrar al niño, sonreír, demostrar afecto, dar objetos, tomar un objeto, vocalizaciones hacia el niño, expansión de las vocalizaciones del niño con otras oraciones, reconocimiento de la conducta del niño mediante expresiones faciales, respuestas motoras e imitación de conductas, todo esto durante un intervalo.
- 3) Acción conjunta (ac).- Cuando ambos, mamá y niño presentan conductas sociales durante el intervalo.
- 4) No hay interacción (nh).- Ni la mamá ni el niño presentan conductas sociales durante el intervalo.
- 5) Interacción negativa (in).- La madre, el niño, o ambos emiten conducta verbal y/o física negativa durante el intervalo.

## ANEXO 3

# CALIDAD DE LA INTERACCION

Interacción Madre-Hijo Normal  
Probabilidades Transicionales

Diada \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_ Sesión 1

Estados Diádicos

	N	M	AC	Nh	IN	TOT
N						
M						
AC						
Nh						
IN						
TOT						

Diada \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_ Sesión 2

Estados Diádicos

	N	M	AC	Nh	IN	TOT
N						
M						
AC						
Nh						
IN						
TOT						

Diada \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_ Sesión 3

Estados Diádicos

	N	M	AC	Nh	IN	TOT
N						
M						
AC						
Nh						
IN						
TOT						

**PROMEDIOS**

	N	M	AC	Nh	IN	TOT
N						
M						
AC						
Nh						
IN						
TOT						

## CALIDAD DE LA INTERACCION

### Interacción Madre-Hijo Normal

Diada \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_ Sesión 1

Estado Diádico	Frecuencia de aparición antes de					Frec. Total
	N	M	AC	Nh	IN	
N						
M						
AC						
Nh						
IN						
TOT						

## CALIDAD DE LA INTERACCION

### Interacción Madre-Hijo Normal

Diada \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_ Sesión 2

Estado Diádico	Frecuencia de aparición antes de					Frec. Total
	N	M	AC	Nh	IN	
N						
M						
AC						
Nh						
IN						
TOT						

Diada \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_ Sesión 3

Estado Diádico	Frecuencia de aparición antes de					Frec. Total
	N	M	AC	Nh	IN	
N						
M						
AC						
Nh						
IN						
TOT						

## PROMEDIOS

	N	M	AC	Nh	IN	
N						
M						
AC						
Nh						
IN						
TOT						

## CALIDAD DE LA INTERACCION

Interacción Madre-Hijo con Retardo en el Desarrollo  
Probabilidades Transicionales

Diada \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_ Sesión 1

Estados Diádicos

	N	M	AC	Nh	IN	TOT
N						
M						
AC						
Nh						
IN						
TOT						

Diada \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_ Sesión 2

Estados Diádicos

	N	M	AC	Nh	IN	TOT
N						
M						
AC						
Nh						
IN						
TOT						

Diada \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_ Sesión 3

Estados Diádicos

	N	M	AC	Nh	IN	TOT
N						
M						
AC						
Nh						
IN						
TOT						

**PROMEDIOS**

	N	M	AC	Nh	IN	TOT
N						
M						
AC						
Nh						
IN						
TOT						

## CALIDAD DE LA INTERACCION

### Interacción Madre-Hijo con Retardo en el Desarrollo

Diada \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_ Sesión 1

Estado Diádico	Frecuencia de aparición antes de					Frec. Total
	N	M	AC	Nh	IN	
N						
M						
AC						
Nh						
IN						
TOT						

## CALIDAD DE LA INTERACCION

### Interacción Madre-Hijo con Retardo en el Desarrollo

Diada \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_ Sesión 2

Estado Diádico	Frecuencia de aparición antes de					Frec. Total
	N	M	AC	Nh	IN	
N						
M						
AC						
Nh						
IN						
TOT						

Diada \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_ Sesión 3

Estado Diádico	Frecuencia de aparición antes de					Frec. Total
	N	M	AC	Nh	IN	
N						
M						
AC						
Nh						
IN						
TOT						

## PROMEDIOS

Estado Diádico	Frecuencia de aparición antes de					Frec. Total
	N	M	AC	Nh	IN	
N						
M						
AC						
Nh						
IN						
TOT						

## ANEXO 4



Indices de calidad de interacción.

Se retomaron los índices que utilizó Ham (1989) en su estudio para medir la calidad de interacción en las diadas, éstos son:

**Responsividad Social.**- Se refiere a la probabilidad de que al estado del niño (n) le siga el mismo estado es decir (n/n), menos la probabilidad de que al estado del niño le siga el estado de acción conjunta (n/ac). Esto ayuda a interpretar que si la probabilidad de que la madre se una al niño en conducta social es alta, entonces la probabilidad de que el niño continúe solo será baja; por lo tanto, la diada recibirá una codificación alta. A la inversa si la probabilidad de que el niño continúe solo es alta, entonces la diada recibirá una calificación baja. Los valores del índice fluctúan entre -1.00 a +1.00.

**Continuación Social.**- Es el grado de interacción social entre madre-niño, para que una vez iniciada, continúe. Esto es que al estado de acción conjunta le siga el mismo estado (ac/ac), interpretando que si los valores que presente en la conducta social sean altos, nos indica una alta calidad de interacción en la diada. Los valores del índice fluctúan entre +1.00 a 0.0.